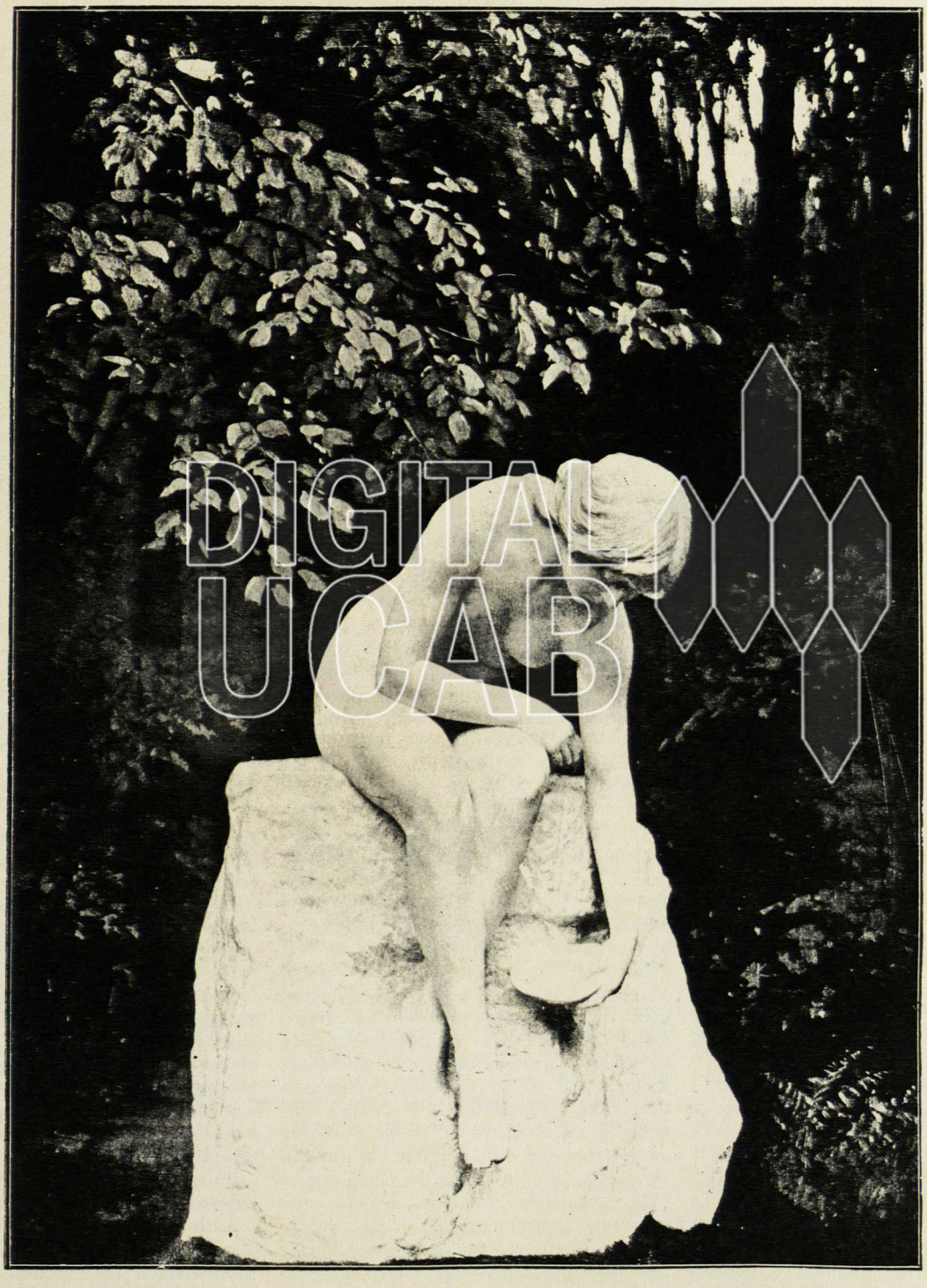
EL COJO ILUSTRADO

AÑO XVIII — 15 DE SEPTIEMBRE DE 1909 — Nº 426

PRECIO
Suscripción mensual.....B 4
Un número suelto.....B 2

DIRECTOR:
J. M. HERRERA IRIGOYEN
Empresa El Cojo — Caracas — Venezuela

EDICION QUINCENAL
Dirección: J. M. Herrera Irigoyen & Ca.
Este 4—Número 14
Caracas — Venezuela
NO SE DEVUELVEN ORIGINALES



V. CASAL: Fuente

DIGITAL UCAB

TIRSO [*]

[NOVELÍN]

PARTE CUARTA

IV

Unos tras otros los días pasaban. La calle era la misma, llena de vida en su múltiple animación. Sólo la enjuta puerta del despacho se mantenía cerrada; el polvo en las molduras ya producía la sensación de las cosas muertas, olvidadas y eternas. A no ser por la plancha de cobre incrustada en el muro, los clientes y los amigos de Tirso le darían por mudado. Pero allí se conservaba el anuncio, la placa, la lacónica manifestación de ponerse á las órdenes y al servicio del público, aunque empañada por la humedad de las noches y el polvo de los días secos y ardientes de la primavera. Más de un amigo, de un colega ó de un cliente en solicitud de Tirso, habían tocado á aquella puerta, larga y enjuta como una interrogación y como ésta también fría y enigmática. ¿En dónde, en dónde se ha metido Tirso?—se preguntaban,—y veían de arriba á abajo la puerta y luego se volvían al muro y á la incrustada plancha que indicaban ser allí el asiento principal de sus negocios, y releían el nombre y apellido del sér tras el cual iban en solicitud de amparo ó de consejo.

Nada se sabía de Tirso. En el palacete de la justicia, los jueces, amigos y benévolos, pedían noticias á los colegas del paradero de aquél, inquietos y nerviosos. Más de un negocio había dejado pendiente, pero era tal el respeto que inspiraba su hombría de bien, que jueces y partes esperaban, aunque impacientes, verle aparecer por el ancho patio para proseguirlos. Sin embargo, Tirso no tenía años ni saber bastantes para imponerse en la conciencia de los hombres, pero aquellos que permanecían á su lado, sin querer, se insinuaban en un afecto respetuoso.

Tirso se había ido lejos, á la orilla del mar, del fuerte, grande y poderoso mar, sencillo y humilde en apariencia, pero siempre cruel y agitado como la conciencia humana.

Vagaba por aquella playa del Caribe, en donde como un blando y muelle asilo se levanta el balneario predilecto del dinero y el amor. Vagaba bajo el peso de su gran congoja, hija del íntimo desacuerdo entre su pura concepción de la vida y la realidad de los hechos. Habíala moldeado según los libros de su ciencia; hecho de ella una jurídica concepción, justa y cabal, hacia la cual encaminaba sus energías con una tenacidad propia de quien acaba de dejar de la mano las «Pandectas» y Plutarco, y á toda una antigüedad varonil, soberbia y majestuosa, capaz de abrigar en su seno al divino Marco-Aurelio.

A la orilla de aquel mar, donde los alciones siempre precipitados se deshacen como nuestros ensueños en la crujiente arena de la vida, Tirso afirmaba más y más en su alma la decisión de abandonar el despacho y hasta de olvidar en lo posible la profesión, alejarse y aislarse, dejar el campo á los omnívoros del palacete, á los husmeadores en el gran hervidero de los negocillos ruines, infames y perdidosos, ó de aquellos otros en apariencia justos, pomposamente anunciados por pomposos demandantes, pero en el fondo burladores sangrientos del eterno principio de lo justo de que se alimenta la armonía que mantiene á los séres y á las cosas. Negocios éstos de suyo tristes, miserables, mezquinos, pero que dan la comida á costa de sacrificios de pobres séres que se quitan el pan de la boca por ir tras algún ensueño de tardía reparación; ó bien, aquellos en que el abogado sirviendo de caballero á maniáticos, tercos y alucinados, (cuando no á bribones y á pícaros que hacen de las litis medios de vivir y de hacer fortuna), pasa lo mejor de sus años consumiendo sellos y estampillas por ver el fin á unos asuntos inganables, muertos ó juzgados, pero que al calor de las expensas siempre primaverales, se remueven y reviven como un vil gusano ú otros animales de estercoleros. Vivir quería Tirso su vida, lejos de todo esto; hacerse un nuevo modo de verla y de llevarla, ageno por completo al gran clamor de los que antes llamaban á su puerta con sus angustias, odios y ambiciones á la cara, empeñados en arrastrarle en la vorágine de sus pasiones ó de sentarle al tormento de algún dolor sin nombre, superior á toda resistencia humana, de esos que consumen lentamente las vidas degradando á los séres ó que rompiendo y alterando violentamente en sus orígenes el equilibrio vital nos precipitan en las noches de la inconciencia. Mantenerse sin relación alguna con los hombres que hasta entonces le rodearan, lejos de todo barullo de casos y papeles, era su deseo. No oír ni saber nada de aquellos colegas y camaradas que á diario desnudaban ante él sus almas, y sin asomos de pudor mostraban sus llagas incurables cual si fueran libros de gloria, valentía y enaltecimiento. A su ver, nunca Lucas Ruiz dejaría de ser lo que era: un frívolo y trivial poeta y un político amoral. Gamboa, un grandísimo egoísta, para quien la vida se reducía tan sólo á un feral combate por roer un hueso á la sombra de una vanidad desmedida. Fuentes, pícaro y embrollón; picapleitos enérgico y astuto, que se imponía en las conciencias débiles y borrosas, condenadas por leyes atávicas, como Tomás, á ser traídas y llevadas por los ajenos impulsos. Ramón, mísero sér, obligado por el destino ó por la herencia á ver los resplandores del bién y del mal, pero á seguir á lo largo llevado por fuerzas irresistibles al único fin real: la muerte prematura y parcial de las funciones que nos hacen vivir y reconocer la vida como digna de gustarse hasta sus fines, bajo el amparo benévolo y pródigo de los dioses, que la amaron y analtecieron. ¿A qué pues, abocarse á la tristeza y al dolor? ¿para qué ir á su encuentro bajo una forma cualquiera, Bachiller, por ejemplo? ¿A qué rodearse de séres en los cuales nos hablan demasiado el misterio y la muerte? No quería más que vivir en dulce paz y grata soledad de los hombres y hasta de los dioses.

Por todo esto manteníase cerrado el despacho y acentuábase también entre dúctiles colegas el rumor de que Tirso, calladito y en sigilo se labraba una fortuna de común acuerdo con no sé qué empresa de criollos y musiúes salteadores de la riqueza nativa. Y Tirso, frente al mar, soñaba como un niño según los hombres fuertes, dominadores y prácticos. Allí, junto á las olas que afanosas morían á sus pies, firme en su resolución, sentíase hasta feliz. Creía á veces que iba á volar como las aves, libre é indiferente á las miserias y pasioncillas humanas.

Para decir adiós á aquel rincón delicioso que, alejado de las grúas y del tumulto mercante de la rada, nos hace ver la mar lírica y la aristocratización inconsciente de las almas, Tirso salió al mar, cuando el sol, sobre las aguas como un raso azul, sedosas y chispeantes, esparcía su reguero de luz.

Fuerte y nuevo parecía ser el bote y estaba pintado todo de rojo y amarillo. Dos negros trinitarios ó de nues-

[*] *Con este artículo damos final al bello novelín de Urbanejo Achelpohl, que comenzó en el número 423.*



MORRIS : En la cosecha

tra barsina costa oriental iban de remeros y patronaba un lobo canario ó de abolengo, pero hecho á nuestra mar costeña en cuarenta años por lo menos de ir tras el pargo y el mero por la abierta soledad salada, según lo pregonaba lo curtido y rugoso de la piel.

—Mar afuera!— ordenó Tirso. Y en un mar como el nuestro es siempre una aventura el ir afuera, aún para un jurista soñador como Tirso. Pero era ésta una necesidad, un modo de traducirse la ansiedad en la cual vivía su alma. Mar afuera era como estarse á solas con la inmensidad, el silencio, la muerte y Dios. Con algo que llena, colma y anonada. En el mar nos reconocemos y valoramos. En él descubrimos lo que somos; ó inmensamente fuertes ó infinitamente pequeños. Estimamos nuestro arrojo, admiramos nuestro valor; y á nuestras almas agitadas, abatidas y atemorizadas, sucede la confianza en nosotros mismos. Por esto Tirso, inconscientemente, obedeciendo al instinto, mandó á gobernar mar afuera. Y echáronse de pecho los bogas sobre los remos y el bote se deslizó sobre las aguas como una flecha por los aires.

Al lado del anciano patrón, Tirso se había tendido y miraba hacia el poniente; lo atraía y abismaba la superficie rugosa y crujiente del mar, donde el sol se ocultaba como un gran ojo cárdeno entre vivos resplandores. Tirso semejaba un niño al lado de aquel lobo viejo y áspero, pero fuerte y confiado, seguro de sí mismo y de su arte de gobernarse en medio de los mares. Miraba al mar con un semblante bondadoso y tranquilo, con el que Tirso, con todo su saber, jamás llegó á oír una litis-contestación. En aquellos ojos viejos se asomaba una inmensa serenidad, reflejaban lo que había en la otra mar, en el océano interno: calma y buena brisa, como que si nunca la tempestad hubiese levantado aquellas aguas hasta la altura de las más altas crestas de las montañas para derramarlas otra vez sobre ellas mismas, sueltas é hirvientes.

Mientras el patrón, con el cachimbo en la boca, arrojaba bocanadas de humo, Tirso se perdía en el mar del pensamiento, bogaba hacia desconocidas riberas tras abstractas entidades, estrellas por las cuales fijaba el rumbo de sus días, de aquellos días de íntimo desacuerdo, amargura y congoja. Abismado en sus pensares despertaba ó deteníase en aquellos viajes como seculares y remotos, desorientado y confundido como nuestros abuelos el día en que por ir tras el ensueño, se hallaron lejos de las columnas de Hércules en plena mar ignota.

La mar ancha é inmensa se extendía en medio de las sombras. Un mutismo profundo, casi religioso, lo envolvía todo. Tirso levantó los ojos visionarios é inquisidores hacia el viejo marino, quien apoyado en el timón, calmudo y sereno contemplaba la franja gris que por instantes caía como un cortinaje sobre el horizonte, tras el cual aún se presentía la luz que huía precipitadamente.

En medio del religioso mutismo, Tirso preguntó dulcemente:

—¿En qué piensa, amigo?

—En nada, absolutamente en nada— contestó el patrón. Y el bote, por medio de una suave maniobra fué buscando hacia tierra. En la rada parpadeaban mil trémulas claridades, como si fuesen un collar de brillante pedrería con el cual se engalanase la costa maciza y bruna.

—En nada, absolutamente en nada—

repitió Tirso.—Este hombre no piensa en nada en medio del mar!.... Y aquellas palabras llegaron á él como no lo habían podido sus filosofías: como un tónico benéfico. ¿Por qué? Y Tirso, contemplaba en silencio al patrón, quien miraba por encima del mar que se hacía denso y negro.

Aquellas palabras sinceras de aquel hombre sincero habían surtido el efecto de que es capaz todo lo que es puro y noble. La vida universal había abierto aquella boca y dicho por ella la gran palabra: no pensaba en nada cuando la ruda mano descansaba en el timón; en nada, debía decir, que no fuese aquel mar sobre el que su ojo avizor vigilaba seguro y confiado.

—Este hombre es toda una vida; este hombre vive amplia y generosamente: ¿por qué no he de vivir yo en medio de los hombres como él en el mar? ¿Por qué he de huír de ellos? ¿Este hombre huye á las tempestades? ¿Este hombre reniega del mar que lo ha encanecido y curtido? De seguro lo ama, lo ama intensamente, porque su vida íntima está unida á él. Así debo yo permanecer en mi escritorio, en medio de mis camaradas, con todas sus pequeñeces y ruindades. ¿Este hombre acusa al mar porque su vida está amenazada por las tempestades? ¿Por qué he de acusar yo á mis camaradas? ¿Por qué he de ver sólo sus pequeñeces, si éstas son en ellos como las tempestades en el mar? Y si sus males son incurables y fatales, ¿en dónde está mi bondad, esa infinita dulzura que se derrama como un bálsamo bien oliente sobre la pestilencia de las úlceras? Cada uno de nosotros no es otra cosa sino un pequeño mundo, lleno de bellezas é imperfecciones sin límites, suspendido de una lámpara que se llama la eternidad. Nada somos por nosotros mismos: antes de nacer ya estaba demarcado nuestro derrotero en el vacío; y ni á un lado ni al otro podemos desviar nuestros pasos. No somos sino sombras de realidades. Nuestros vicios y nuestras virtudes están fuera de nuestro poder. ¿A qué, pues, meternos los dedos en los ojos? Antes bien, hagamos nuestra aliada á la Benevolencia. Ella nos dará una sabia, justa y amplia concepción de la vida. Nos hará más fuertes, porque hará que se nos acepte tales como somos....

Y Tirso, antes que el patrón atracara, salvaba los altos montes, burlaba las horas, y tornaba á hallarse en su escritorio, llena el alma de infinita benevolencia, como antaño rodeado de ensueños y miserias, y reía con una seguridad casi olímpica, de viejo nauta, entre amigos y camaradas, como si regresara de un largo y fatigoso viaje, en donde se hubiera libertado de algo que le impedía ser liviano como el éter y amable como el perfume!

LUIS M. URBANEJA-ACHELPOHL

MARIPOSAS DEL JAPON

—

Yo tener yo la suerte de aquel sabio chino, conocido en la literatura japonesa con el nombre de Rosan!...Era amado por dos jóvenes de otro mundo, por dos hermanas celestes que lo visitaban cada diez días y le contaban historias de mariposas!

Existen maravillosas leyendas chinas relativas á las mariposas....Yo desearía conocerlas. Pero — ay! — nunca podré leer el chino.... ni siquiera el japonés. He sufrido con ello un verdadero suplicio, pues los pocos poemas japoneses que he logrado traducir contienen muchas alusiones á los relatos del país de Confucio. Y sé que ninguna divinidad se dignará visitar á un incrédulo como yo.

Desearía conocer, por ejemplo, la verdadera historia de aquella virgen china, á quien las mariposas tomaron por una flor y seguían por dondequiera, de tal guisa era hermosa y fragante. Desearía también saber algo más acerca de las mariposas del emperador Genso, el cual las obligaba á que le eligieran sus amores. El Emperador poseía un hermoso jardín, á donde invitaba á sus amigos, para que vinieran á solazarse con él.... Convidaba también á las mujeres famosas por su belleza. Las mariposas lanzábanse entonces hacia la más bella, la cual era favorecida por la real elección. Pero cuando el emperador conoció á Yokiki, á quien los chinos llaman Yang-Kwei-Tei, no permitió más que las mariposas escogieran en su lugar, lo cual, por lo demás, le trajo desgracia, pues la graciosa Yokiki le produjo muy graves pesadumbres....

Gustaría también de conocer con todos sus pormenores el experimento de aquel erudito chino, célebre en el Japón bajo el nombre de Shoshu, el cual soñó que se había convertido en mariposa y experimentó todas las sensaciones de un insecto.... Su alma había errado realmente bajo aquella forma, y cuando despertó, el recuerdo de su corta existencia de libélula estaba tan presente en su espíritu, que nunca más en lo sucesivo pudo obrar como sér humano.

Y por último, me sentiría muy dichoso si pudiera conocer aquel documento chino, oficial, que reconoce en diversas especies de mariposas, los espíritus de cierto emperador y sus cortesanos.

I

La mayor parte de la literatura japonesa que se refiere á las mariposas parece ser de origen chino.... De igual modo la antigua estética nacional relativa á este asunto, tan deliciosamente expresada en el arte japonés así como en las canciones y los trajes, se desarrolló acaso al comienzo bajo la influencia china.... Los precedentes pueden explicar, sin duda, por qué los poetas y pintores nipones han escogido con tanta frecuencia para sus *geimyo*, ó pseudónimos, nombres tales como *Chomu*, sueño de mariposa, *Icho*, mariposa solitaria, etc. Hoy mismo, los *geimyo* como *Choana*, fortuna de mariposa, *Chonosuche*, ayuda de mariposa, son muy buscados por las danzarinas.

Además de los nombres artísticos que tienen relación con las mariposas, existen también nombres propios del mismo género. Generalmente son mujeres las que llevan tales nombres, aunque ocurran extrañas excepciones. De paso puedo decir que en la provincia de Mutsu existe la antigua costumbre de llamar á la hija menor de la familia *Tekona*, y este nombre extraño, obsoleto hoy en día en todas partes, significa en el dialecto especial de Mutsu «una mariposa».... Antaño la palabra quería decir también «una mujer hermosa»....

Puede también que entre las curiosas creencias japonesas relativas á las mariposas existieran algunas de origen chino. Y sin embargo, las hay que pueden ser mucho más antiguas que la China misma!....

La que me parece más interesante de estas ideas es aquella por la cual se admite que el alma de una persona *viviente* puede algunas veces errar aquí ó allá bajo la forma de mariposa. De esta creencia han nacido algunas lindas concepciones, tales como la siguiente:—«Si una mariposa penetra en vuestro aposento y se cierne por detrás del biombo de bambú, eso quiere decir que la persona á quien más amáis en el mundo os hará en breve una visita»

El hecho de que una mariposa pueda ser el espíritu de una persona no es una razón para temerla. No obstante, las mariposas pueden inspirar terror como aparezcan en gran número. Una leyenda cuenta un hecho análogo:

Cuando Taira-no-Masakado preparaba en secreto su gran rebelión, se abatió sobre Kyoto una nube tal de mariposas que las gentes fueron presas de espanto, creyendo que aquello anunciaba alguna catástrofe.... ¿Eran aquellos insectos las almas de millares de hombres destinados á morir en el campo de batalla, agitadas en vísperas de la guerra por algún misterioso presentimiento?

Empero, en la creencia japonesa una mariposa puede también ser el espíritu de una persona difunta.... Y hasta ocurre que el alma suele tomar la forma de una mariposa á fin de anunciar que pronto va á separarse de su envoltura terrena. Por esta razón, toda mariposa que penetre en una casa debe ser bien acogida....

En los dramas populares japoneses se encuentran numerosas alusiones á esta curiosa creencia, y á las ideas que con ella se relacionan, como por ejemplo, en la célebre obra intitulada «Tonde--derú-kocho-no-kanzashí», ó sea «El alfiler en los cabellos sueltos de Kocho»..

Kocho era una linda persona que se suicidó á causa de los malos tratamientos con que la abrumaron y las falsas acusaciones urdidas contra ella. Por mucho tiempo, y en vano, el que deseaba vengarla buscó al hombre que era el verdadero responsable de aquel suicidio. Por último, el alfiler de los cabellos de la joven muerta se transformó en una mariposa y pudo ayudar al vengador, revoloteando por encima del sitio en donde el traidor estaba oculto.

Debe saberse que las grandes mariposas de papel «Ocho» y «Me-cho», que figuran en los matrimonios, no poseen la menor significación sobrenatural. Son sencillamente emblemas de la unión feliz y del deseo que anima á todos los asistentes de que los recién casados pue-



Franz v. DEFREGGER: El pan nuestro de cada día dánosle hoy

dan atravesar por la vida, tal como una pareja de mariposas pasa al través de un jardín encantador, revoloteando tan pronto en la altura como en lo bajo, sin separarse nunca una de otra...

II

Una selección hecha entre los «hokku» ó poemas japoneses, permitirá comprender al lector el profundo interés que los nipones sienten por las mariposas.

Algunos de estos poemas no son más que cuadretos, minúsculas acuarelas, compuestas en diez y siete sílabas... Otras no son más que lindas fantasías, graciosos conceptos... Pero en ellos se encuentra diversidad, aunque los versos por sí mismos agraden probablemente muy poco, pues el gusto por la poesía japonesa del género epigramático no puede adquirirse sino con mucha lentitud... No es sino por grados y después de pacientes estudios, como se llega á estimar todas las cualidades literarias y artísticas que estos poemas pueden contener.

Un crítico premuroso declararía que es absurdo concederle seria importancia á una obra que no contiene más que diez y siete sílabas... ¿Qué se dirá entonces del célebre verso de Crashaw sobre las Bodas de Caná?

Nympha pudica deum vidit et erubuit! (1)

Con catorce sílabas, Crashaw alcanzó el renombre. En diez y siete sílabas japonesas han sido expresadas más de una vez cosas tan bellas, y hasta mucho más bellas.

Hé aquí algunos ejemplos de poemas japoneses, todos sobre mariposas:

Neru-uchi mo
Asobu-yume-wo ya
Kusa no cho!

¿La mariposa que duerme sobre la brizna de hierba, sueña que todavía retoza por los aires?

Oki, oki yo
Waga tomo ni sen
Neru-kocho!

Despiértate! Yo jugaré contigo como tu amigo!

Kago no tori
Cho wo urayannu
Metsuki kana!

El pájaro enjaulado mira con ojos de envidia á la mariposa libre!

Rakkwa eda ni
Kae ru to miceba
Kocho kana!

Parece que las flores que caen vuelven á subir á las ramas! Sólo son las mariposas que revolotean en torno de las ramas!

Chiru-hana ni
Karusa arasou
Kocho kana!

La mariposa es también una ligera flor que cae.

Chocho ya!
Onna no michi no
Ato ya saki.

Una mariposa tan pronto precede como sigue á una dama. (Imagen primaveral.)

Chocho ya!
Hana musubito wo
Tsukete yuku!

La mariposa persigue al ladrón de flores!

Nami no hana ni
Tomari kanetara
Kocho kana!

La espuma es la flor de la onda. La mariposa trata en vano de posarse en ella...

Además de estas muestras de la poesía japonesa, referente á las mariposas,

(1) «La ninfa vió á su Dios y enrojeció,» ó en lenguaje más familiar: «El agua modesta vió á su Dios y enrojeció.» El doble significado de la palabra *nympha* empleado por los poetas clásicos para significar «fuente» y también la divinidad de la fuente, recuerda los graciosos juegos de palabras empleados á menudo por los poetas japoneses.

DIGITAL UCAB

he de ofrecer á los curiosos un spécimen de la prosa japonesa relativa al mismo asunto. El original, del cual he hecho una traducción libre, se encuentra en el extraño y viejo volumen llamado *Mushi Isame—ó Admoniciones ó avisos sobre los insectos*. Es una verdadera alegoría didáctica acerca de la prosperidad y decadencia social...

«Al presente, bajo el sol de primavera, las brisas son tibias, ábrense las flores cubiertas de rocío, las hierbas están suaves y son los corazones felices! Por doquiera vuelan las mariposas gozosamente, y muchas personas componen acerca de ellas versos japoneses ó chinos!

La presente estación es en verdad, oh! mariposa, tu tiempo más hermoso. Eres tan linda que nada en el mundo puede compararse contigo. Durante este período todos los demás insectos te admiran y están celosos de ti... Pero no son ellos los únicos que lo están. Los hombres también te envidian... Shoshu, de China, se revistió de vuestra forma durante un sueño... Sakohu, del Japón, se transformó, después de su muerte, en una de tus semejantes, y de ese modo hizo apariciones sobrenaturales!... La envidia que inspiráis la sienten no sólo la humanidad y los insectos... Las cosas sin alma cambian su apariencia por la tuya, como, por ejemplo, la hierba de la cebada, que se transforma en una mariposa [1].

Así pues, estás henchida de orgullo y te dices: «no hay nadie en el universo superior á mí!» Ah! cuán fácil es adivinar tus pensamientos!... Estás muy satisfecha de ti misma. Y por eso te dejas arrastrar tan ligeramente por los vientos. Y por eso no permaneces un instante tranquila. Piensas sin cesar: «Nadie es tan afortunado como yo!»

Pero trata de pensar, por algunos momentos en tu historia personal ¿Vale la pena rememorarla?... Porque contiene un lado inelegante, casi vulgar... «Cómo! dirás, un lado vulgar?» Sí... escucha.

Durante un largo período después de tu nacimiento no tuviste en realidad ningún motivo para enorgullecerte. No eras entonces más que un simple gusano peludo, tan pobre que ni siquiera podías procurarte un traje con que cubrir tu desnudez. Tu aspecto era verdaderamente repugnante: todo el mundo se apartaba de ti. Era, pues, justo que te sintieras avergonzada... Y lo estabas tan profundamente que coleccionaste pedacitos de madera y de hierba, construíste con ellos un nido y lo suspendiste de una rama. Entonces, al verte, todo el mundo dijo: «Ah! el insecto del manto de lluvia!» [2]

Durante esta parte de tu vida, tus pecados son múltiples. Tú y tus semejantes os reunisteis sobre las tiernas hojas verdes de los hermosos cerezos y de tal guisa parecíais de una fealdad extraordinaria. Los ojos de aquellas personas que habían venido de lejos á contemplar el esplendor y la hermosura de aquellos árboles, se quedaban ofuscados á vuestra vista...

Eres culpable de cosas mucho peores que ésta... Tú sabes que los pobres, hombres y mujeres, han cultivado en sus campos el «daikon», fatigándose bajo el ardor del sol hasta que sus corazones se hinchen de amargura... Qué haces tú entonces?... Convences á tus compañeros para que te sigan, y os juntáis todas sobre las hojas del «daikon» y sobre la de otras legumbres plantadas por la pobre gente... En vuestra abominable glotonería desvastáis esas hojas, y la cortáis en mil formas monstruosas... Ni os tomáis cuidado alguno por el pesar y el desespero de los miserables... Sí, eres una criatura vil y tales son tus acciones.

Pero ahora posees una silueta graciosa y desprecias á tus antiguos camaradas, los demás insectos.... Cuando tal vez los encuentras tienes trazas de querer decirles: «no os conozco».... No quieres tener por amigos más que á las gentes ricas y de elevada jerarquía. Has olvidado por completo el tiempo pasado....

Es cierto que pocos son los que se acuerdan de tu existencia anterior, tan encantada anda la gente con tus presentes gracias y con tus blancas alas.... Te dedican versos chinos y japoneses.... Y las jóvenes de alta alcurnia, que antes no podían mirarte sin sentir calofríos, ahora te contemplan con delicia. Desean que te poses sobre los alfileres que prenden en su cabellera, y tienden hacia ti sus menudos abanicos, con la esperanza de que tú detengas tu vuelo en ellos....

Esto me recuerda que existe acerca de ti una antigua leyenda china que no te honra mucho.

En tiempo del Emperador Genso, el palacio imperial contenía millares de hermosas damas — tanto que hubiera sido imposible para un hombre decir cuál de ellas era la más encantadora... Se reunían todas estas exquisitas personas en una inmensa sala, donde se permitía que tú y los tuyos revolarais entre ellas.... Estaba escrito que la joven sobre cuyo alfiler de tocado te posaras, sería augustamente conducida á la Cámara Imperial.... Pues existía una ley que prohibía que hubiera más de una emperatriz á la vez: era una buena ley. Sin embargo, por culpa tuya el emperador hizo mucho mal al país.... Tu espíritu es frívolo y ligero, oh! mariposa! y aunque entre aquellas bellezas no faltaban sin duda, algunas cuyo corazón fuera puro, tú no te ocupaste más que en la belleza exterior.... Tú te encaminaste hacia el más lindo palmito.... Y entonces las mujeres no pensaron ya más que en los afeites y mudas, á fin de que sus rostros parecieran agradables.... Y el resultado fue que el Emperador murió de una muerte triste y penosa, sencillamente á causa de tu espíritu ligero....

Por lo demás, es fácil determinar tu verdadero carácter considerando tu conducta en otras materias.... Por ejemplo, hay árboles, como el pino y la encina, cuyas hojas no caen ni se marchitan, sino que se conservan siempre verdes. Son árboles de corazón fuerte, de alma recta. Pero tú declaras que son demasiado severos, demasiado oficiales.... Las detestas y no les haces jamás una visita.... No visitas más que al cerezo, la peonía, el *Kaido* [3] y la rosa amarilla. Te gustan estas plantas porque tienen brillantes las flores.... Ni piensas más que en agradarles. Permíteme que te diga que tal conducta es extremo impropia.... Esos arbustos tienen ciertamente muy hermosas flores, pero no producen los frutos que calman el hambre.... No se aplacen sino con aquellos que sólo gustan del aparato y del lujo.... Hé allí por qué les agradan tanto tus finas alas blancas, tu silueta elegante y fina.... Hé allí por qué se muestran contigo tan amables....

Y en la estación primaveral, mientras tú danzas por los jardines de los ricos y voloteas por las hermosas alamedas de cerezos en flor, te dices á ti propia: «nadie disfruta de tantos placeres como yo, ni cuenta con tantos y tan buenos amigos.... Por más que digan, yo amo la peonía, y la rosa amarilla es mi bien-amada.... Obedeceré sus menores deseos.... En ello fincaré mi orgullo y mi alegría....»

Así hablas.... Pero piensa que el tiempo de las flores es corto. Pronto se marchitarán y sus pétalos se esparcirán por tierra.... Durante los calores del estío no se encontrarán más que hojas verdes.... Después soplarán los vientos de otoño, y las hojas mismas caerán, una á una, como gotas de lluvia!....

Entonces tu suerte sera parecida á la del desgraciado del proverbio: «La lluvia caía aún al través del árbol bajo el cual me había abrigado».

Irás entonces en busca de tus antiguos conocimientos, el gusano, la larva, y el suplicarás que te deje entrar en tu agujero de antaño.... Pero, como posees alas, no podéis penetrar en él.... En ninguna parte de la tierra ni del cielo lograrás abrigar tu cuerpo.... Las hierbas de los pantanos están desecadas, y no encontrarás ni siquiera una gota de rocío para humedecerte la lengua.

No te quedará más recurso que tenderte para morir.

Y todo eso á causa de tu corazón ligero y frívolo.

Ah! qué fin tan lamentable!»

III

La mayor parte de las leyendas japonesas que se refieren á las mariposas, son, como ya he dicho, de origen chino. Conozco, sin embargo, una que es esencialmente japonesa. Paréceme que vale la pena de contarla, sobre todo para ciertas personas, que creen que en Oriente no hay «amor novelesco»:

»Detrás del cementerio del templo de Sozanji, en los suburbios de la capital, erigíase, antaño, una choza solitaria, habitada por un viejo de nombre Takahona. Sus vecinos queríanle á causa de su amabilidad, pero lo creían un tanto loco: á menos que un hombre no haya hecho voto de sacerdote budista, debe casarse y fundar una familia. Sin embargo, Takahona no pertenecía á ninguna secta religiosa; pero no se había casado, ni se le había conocido nunca ninguna relación amorosa....

Durante más de cincuenta años vivió así, completamente solo.... Cierto verano, cayó enfermo. Comprendió que no le quedaba mucho que vivir, y envió á buscar á su cuñada, que era viuda, y á su sobrino, un mozo como de veinte años, al cual profesaba gran

---

[1] Creencia popular en el Japón.

[2] Nombre sugerido por la semejanza de la envoltura artificial de la larva con el *mino*, ó manto pajizo para la lluvia que usan los paisanos japoneses.

[3] *Pyrus spectabilis*.



GODWARD: Acercamiento

cariño. Vinieron al punto é hicieron cuanto pudieron por aliviar las últimas horas del viejo.

Un cálido mediodía, mientras la viuda y el hijo velaban á la cabecera del enfermo, éste se durmió. Al momento una gran mariposa blanca penetró en la pieza y se posó en las almohadas del lecho. El sobrino se apresuró á espantarla con su abanico.... Pero el insecto volvía siempre hacia la almohada. Y por más que lo hicieron alejar de nuevo, de nuevo volvió á su puésto.... Entonces un joven la persiguió fuera de la casa y al través del jardín, hasta el cementerio del templo vecino. Allí la mariposa se puso á revolotear de una manera tan extraña delante del mozo, que éste se preguntó si sería verdaderamente una mariposa ó un mal espíritu («ma»).

Continuó persiguiéndola y así penetró muy adentro en el cementerio.... De repente vió que el insecto volaba hacia una tumba, hacia la tumba de una mujer.... Bruscamente la mariposa se desapareció, sin que el joven pudiera decir cómo.... La buscó en vano.... Entonces examinó el monumento funerario, sobre el cual estaba grabado el nombre propio de Akiko y una inscripción: «Muerta á los dieciocho años».... La tumba parecía haber sido erigida como medio siglo antes y el musgo comenzaba á cubrirla: pero conocíase que el sepulcro había sido bien cuidado: había en él rosas frescas y el recipiente del agua había sido recientemente colmado....

Al regresar á la casa el joven tuvo el pesar de saber que su tío había muerto... La muerte lo había sorprendido tranquilamente, y sobre su rostro inanimado florecía una sonrisa...

El sobrino de Takahona contó entonces á su madre aquello de que había sido testigo en el campo del Reposo.

—Ah! dijo la viuda, ésa debía ser Akiko!...

—Pero quién era esa Akiko, madre?..

Y la madre respondió:

—Cuando tu tío era joven estaba prometido á la hija de uno de sus vecinos, llamada Akiko... Era encantadora, pero desgraciadamente murió de consunción algún tiempo antes del día del matrimonio... Tu tío la lloró amargamente, y luego que fué enterrada, hizo voto de no casarse nunca. Construyó esta cabaña al lado del cementerio donde ella fue enterrada á fin de estar cerca del sepulcro de la novia...Esto pasó hace ya más de medio siglo... Y todas las mañanas, durante estos cincuenta años, tu tío se dirigió al cementerio, y fin de mantener pulcra la sepultura á depositar en ella sus ofrendas... Comá si no quisiera que se hablara de ella, no pronunció jamás una palabra acerca de la muerta... Al fin, Akiko vino á buscarlo... La mariposa blanca era su alma...»

IV

Casi me olvidaba hablar de una antigua danza japonesa, la Danza de las Mariposas, que bailaban antes en el palacio imperial bailarinas vestidas de mariposas... No sé si se acostumbrará todavía celebrar esa danza.

Dícese que es muy difícil de aprender. Para ejecutarla, son necesarias seis danzarinas que deben moverse en figuras complicadas, obedeciendo á reglas tradicionales para cada paso, gesto ó actitud. Evolucionan lentamente, una en torno de otra, al són de los tamboriles y de los tambores mayores, de flautas chicas y grandes, y de caramillos cuyas formas no creo que fueran familiares al dios Pan de la Grecia...

LAFCADIO HEARN.

Traducción de EL COJO ILUSTRADO.

DIGITAL UCAB

ELEGIA FAMILIAR

A Miguel-Angel y María-Antonieta Quintero Arvelo, † 5 de setiembre de 1909

I

Es una fecha clásica de mi dolor. Un día
turbó mi vida, en lentas angustias de agonía.
Y la fecha de sombra—como si en primavera
por el florido carmen una ráfaga fiera
penetrara de súbito—me robó la fragancia
del amor de mi madre, de mi fe de la infancia.
La fragancia divina de celestes rosales
que es talismán de bienes y conjuro de males!

Es ahora la misma, la misma torva fecha,
la que con arco fúnebre me dispara su flecha...

II

Oh, río, en cuyas márgenes, bajo las verdes frondas,
jugué de niño, mientras el cristal de las ondas
con sonoro fracaso se rompía en las piedras
de la orilla, adornadas de musgos y de yedras!
Cómo admiré tus cóleras, cuando bajabas, pleno
de la avenida turbia, con el rumor de un trueno!
Cuántas gocé ruidosas y alegres romerías
por tus vegas feraces, por tus vegas umbrías!
Y cómo alborozábanme, con las mañanas frescas,
en tus aguas—propicias al pescador—las pescas!...
Mas me infundiste siempre cierto temor sagrado
cual si no fueras río sino un sér animado
que en las aguas parleras y en los remansos mudos
ocultara perfidias y rencores sañudos...

Por qué, brutal, heriste la juvenil pareja
de viajeros hermanos que á la ciudad añeja
y nativa tornaban, presintiendo venturas,
al paso resonante de sus cabalgaduras?...

(Sóres que no tenían, á las culpas extraños,
ni la risueña culpa de tener veinte años!)

Como á Santo Domingo de Guzmán, el verdugo,
á tus pérfidas aguas, á tus ímpetus, plugo
romper trágicamente, sin piadoso distingo,
juventud y belleza, fiero Santo-Domingo!

III

Evoco, Miguel-Angel, tu faz adolescente:
serenos ojos tristes bajo pálida frente,
y en los nerviosos labios, de marchita cereza,
una sonrisa grave de tímida tristeza...
Era que el alma tuya florecía en dolores
cuando en otras florecen los primeros amores?
Era que melancólicamente presentías
la trágica tiniebla sobre tus claros días?

Doncel de estirpe hidalga, frente al Azar funesto
¡qué dulce tu heroísmo, qué señoril tu gesto
lanzándote á las ondas tras la moriente niña,
flor de mujer que ornaba la pampera campiña!

(Con singulares lazos los enlazó la suerte:
hermanos en la vida y hermanos en la muerte!)

IV

Y tú, reina de gracias, ¡oh, María-Antonieta!,
nacida para novia de pintor ó poeta,
por el cuerpo bizarro; por los brunos cabellos;
por la frente, de anchura gentil; y por aquellos
ojos, aquellos ojos, aquellos ojos grandes,
dormidos en luz, como lagunas de los Andes...
¿Cuál fuera tu delito de sencilla doncella?
El de vivir la vida siendo joven y bella?
Con su leyenda rota, las enturbiadas linfas
en tu primor vengáronse de no tener ya ninfas?

Cómo sería pálido el cutis de camelia
de la exánime virgen, de la hermana de Ofelia,
cuando su cuerpo, al rudo capricho de las ondas,
quedó sobre la playa, lecho de arenas blondas!

V

Hermanitos menores de mi cariño en duelo!
Por vuestras almas niñas, quiero soñar el Cielo...

A. ARVELO-LARRIVA.

6-IX-1909.

DIGITAL UCAB



R. HAUG: Las avanzadas de Blücher llegan á las orillas del Rhin

EN NUESTRO AMBIENTE

—

LA POBRE LITERATURA

—

Buen tiempo aquel, ya algo lejano, del bombo mutuo! Precisamente ese elogiarse exagerado significaba hermosamente, camaradería y entusiasmo. Reflorecían las letras en campo de juventud todo fecundo para la semilla de arte é impropicio al brote venenoso y al discurrir cauteloso y sucio de la alimaña. Las almas se doraban de sol jubilosamente, incapaces de tener rincones para la sombra. Era la iniciación en las letras como la de la andante caballería; el que llegaba era un hermano que merecía estímulo y afecto. Todas aquellas loas descomunales eran puras y amorosas por la intención. Las clarinadas ensordecedoras y estrambóticas decían compañerismo y sinceridad. Benditas mil veces por sobre los ladridos de las jaurías furiosas, por sobre las lenguas emponzoñadas, por sobre los crótalos de las serpientes!

Ahora, ha muerto el bombo porque ha muerto el entusiasmo. En el campo de las letras se extiende un silencio roto apenas y de vez en cuando, por balbuceos débiles ó por altas voces aisladas. Los que entran en él lo hacen separados, casi extraños los unos para los otros; y los que se empeñan en seguirlo cultivando, se encuentran desligados, llenos de egoismo cuando no de odio.

Toda la fe y todo el cariño de los que juntos sembraron ideal y juntos mostraron en sus manos la primer cosecha de flores, han ido debilitándose, debilitándose, hasta el extremo de encontrarse ya en triste é irremediable trance de tumba.

Dígase si no era preferible el exaltarse frenético de ayer, á este hosco momento en que cada quien anda solo y callado, apuñaleada la juventud, seco el cerebro, y en el alma la ruina de todos los palacios fantásticos, de todas las nobles arquitecturas de ensueño.

Recordado por siempre y por siempre deseado sea el antiguo escenario con sus bambalinas pintarrajeadas, sus gestos funambulescos y sus muchas manos fraternas empeñadas en golpear los bombos en honor de todos y de cada uno de los actores!

*

En lugar de los tablados sonoros y pintorescos se han alzado cátedras de crítica y se han abierto oficinas de investigación.

Hay unos cuantos señores que se ocupan en opinar severamente sobre las obras y en dirigir sus lentes hacia los turbios vericuetos de la historia.

No se dice nada nuevo, no se descubre nada, pero en cambio podemos contentarnos con saber que poseemos críticos é historiadores.

Todo cuanto se escribe cae bajo la mirada fría de los que se han investido ellos mismos con la misión de analizar y dictar fallo; y la clave del pasado la poseen unos cuantos individuos para los cuales se ha abierto el vientre de los secretos y se ha hecho la luz en ancianos sitios de sombra. (Esto no se refiere, por supuesto, á los contados que tienen gallardas y auténticas aptitudes.)

Es de desearse que no prosperen los ratones de biblioteca para que esa especie de peste bubónica del espíritu, no pueda, espantosamente, propagarse.

¡Desgraciados de nosotros si se hacen legión los eruditos! Horroriza pensar en cuantas horas de fastidio nos proporcionarían tantos críticos y tantos historiadores como pueden nacer en Venezuela.

Pasables son las rimas dislocadas y estúpidas, las prosas inválidas y vacías, de los que se empeñan por fuerza en ser poetas y escritores.

Lo que si no puede pasar de ningún modo, lo que es en verdad insufrible, es el alarde de los que creen que poseen sabiduría y que les asiste derecho para juzgar.

Las panderetas, los cascabeles, las fanfarrias, los violines tísicos, las flautas afónicas, los lamèntos grotescos, los falsos suspiros, todo ese ruido de las malas literaturas es por lo menos variado y divertido.

Pero el desfile glacial de los doctos, de los que investigan, de los que pontifican, produce el mayor de los aburrimientos. Que no se multipliquen esos elementos de fastidio; que ya que somos trágicos y mentirosos y vanos, no se nos ocurra también el disparate de ser graves y sabios.

LA PRODUCCIÓN

—

Las épocas de la fecundidad intelectual pasaron. En pocos años, y relativamente, se produjo mucho entre nosotros.

De toda esa balumba de prosas y de versos han quedado páginas que exhiben labor hermosa y honran el noble esfuerzo nacional.

De tantos fervores de arte debían surgir necesariamente, la rosa de oro, el mármol puro, el bronce bello.

Ahora, qué surgirá, si los obreros son pocos y trabajan desalentados, sin deseo, pobres de ilusión? Evóquese aquella fiebre que encendió tantas almas y cristalizó su fuego en gemas rutilantes. Azul bandera de arte ondeaba prestigiosa señalando ruta á muchas almas ansiosas de lo refinado, de lo excelso. Los llamados decadentes, burlados por muchos, estaban en un momento de fe y supieron ser paladines de la belleza.

Ahora, á quiénes arrastra esa bandera, quiénes se armarán caballeros para las nobles justas? La política entre nosotros lo ha envenenado todo; ya se puede decir que ha envenenado á la literatura.

Las letras, se convierten en *reclame*. Se adquiere cierto nombre escribiendo y rimando; y ya con ese nombre, se busca un puésto público. Claro está que los profesionales de las letras son imposibles aquí. De ahí que el que escribe tenga que buscarse la vida ejercitándose en otras actividades. De éstas, la que le requiere con más frecuencia, es la innoble actividad de la política.

Hoy, la mayoría de los literatos venezolanos van hacia los destinos oficiales. Quizá y sin quizá, sea ésta la causa de que escasee tanto la producción. Puede asegurarse que entre los que escribimos en Venezuela, la frecuencia del trabajo intelectual está en proporción con la necesidad más ó menos urgente de los dinerillos miseros que se obtienen haciendo literatura. Yo, por ejemplo, estoy en el duro caso de conquistar monedas con cuartillas. Y produzco y produzco, sin descanso, pobre é infatigable galeote atado en la apolillada y tarda galera de las letras.

El día en que no me asedien tan clamorosamente las necesidades, ó no produciré nada ó produciré poco, pero mejor. Y en uno ú otro caso saldrán ganando las bellas letras.

Los que critican sin piedad las páginas deficientes, las tristes páginas desmayadas y frías, deberían tener en cuenta este horrible trabajo de forzados á que nos condenan los impíos trances de la vida.

*

Y á pesar de la horrible necesidad de echarse en brazos de la vieja y fea Doña Política; á pesar de la vida angustiosa, casi imposible, que lleva el que tiene que ganarse los dinerillos con la pluma, todavía se pretende que en Venezuela se produzca robustamente y se creen la novela y el teatro propios.

¿Quién se dedica á una obra de vigor efectivo, de alientos vastos, aquí donde no existe el estímulo, donde las letras apenas si tienen un valor mínimo en el mercado de la vida?

¿Para qué se pone alguien á escribir una novela ó una obra para el teatro? ¿Para darse el gusto de saludar, entre aplausos, desde las candilejas, y de leer unas cuantas loas en los periódicos?

¿O es que se cree que la literatura mata el sentido práctico? Tanto ansía dinero el pálido lírico como el ventrudo y rojo comerciante; en cuestión de intereses el que vende papelones y el que vende ideas, son hermanos.

CARLOS PAZ GARCIA.



BHEN PANDIRA

—

Para F. Domínguez Acosta.

Bhen Pandira pasó por el collado
cuando el atardecer.
El veraniego
esplendor disolvióse en dulce riego
de blonda luz, sobre el trigal dorado.

Lo vieron de la orilla del sembrado,
con respetuoso y cándido sosiego,
las tórtolas, los niños del labriego
y el corderito de vellón nevado.

El penitente en cruz salió al camino,
besó las vestiduras del rabino,
cayó á sus pies:—Señor, cura mi vida

bajo el amor de tu mirada buena.
Y dijo el dios:
—vivir es una herida
que sana con amar la herida agena!

JUAN SANTAELLA.

ANIMULA

—

Bien haya la gentileza
del amor cuando suspira,
bien haya la noble lira
pulsada por la tristeza.

Bien hayas, oh mal divino
de la neurosis sagrada,
bien hayas, oh paz brindada
por la caridad del vino.

Mal haya la ciencia impía
que analiza crudamente
los misterios del amor.

Bien haya la Poesía
que pone sobre la frente
la diadema del dolor.

LUIS LOVERA CASTRO.

1909.

SOBRE LA MUERTE DE UN PERRO

—

Recientemente he perdido un pequeño *bull-dog*. Acababa de cumplir el sexto mes de su breve existencia. No tuvo historia. Sus ojos inteligentes se abrieron para mirar el mundo y para amar á los hombres. Después se cerraron sobre los secretos injustos de la muerte.

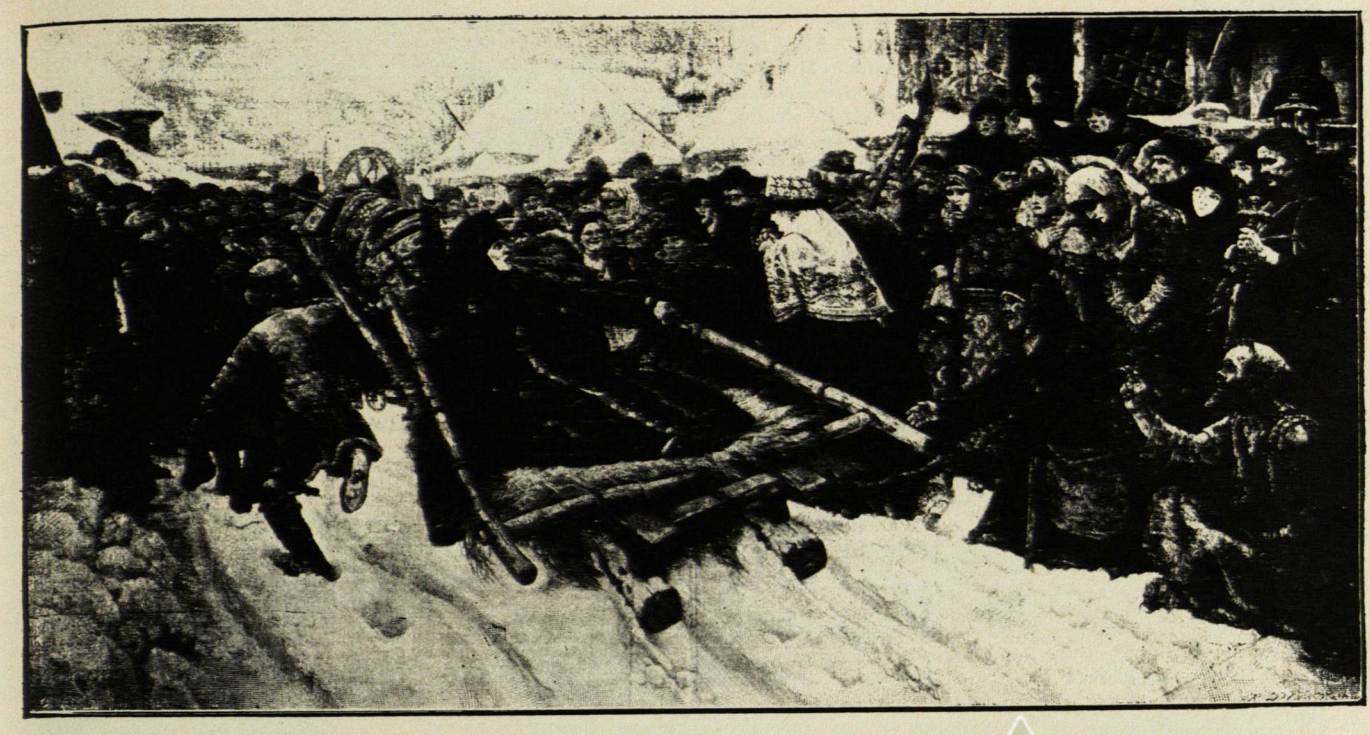
El amigo que me lo había obsequiado le dió, tal vez por antífrasis, el nombre imprevisto de Peleas. ¿Por qué lo había yo de quitárselo? ¿Un pobre perro amante, abnegado y leal, deshonra acaso el nombre de un individuo ó de un héroe imaginario?

Peleas tenía una gran frente arqueada y poderosa, semejante á la de Sócrates ó á la de Verlaine; y bajo una breve nariz, negra y contraída, de afirmación descontenta, las grandes mejillas simétricas y colgantes convertían su cabeza en una especie de amenaza maciza y obstinada, pensativa y triangular. Era bello como un bello monstruo natural que se ajusta estrictamente á las leyes de su especie. ¡Y qué sonrisa de disciplina atenta, de inocencia incorruptible, de sumisión afectuosa, de reconocimiento sin límites y de abandono total, iluminaba, á la más leve caricia, aquella adorable máscara de fealdad! ¿De dónde emanaba, exactamente, esa sonrisa? ¿De los ojos ingenuos y enternecidos? ¿De las orejas atentas á las palabras del hombre? ¿De la frente que se desarrugaba para comprender y amar; de los cuatro dientes minúsculos, blancos y desbordantes, que destellaban alegría entre los labios negros; ó del muñón de cola que, arqueado bruscamente según la costumbre de la especie, se deshacía, al otro extremo, en esfuerzos por manifestar la última y apasionada alegría que llenaba á la pequeña criatura, al sentir una vez más la mano y la mirada del dios de sus afectos?

Peleas había nacido en París y yo me lo llevé al campo. Sus gruesas patas informes, mal consolidadas aún, llevaban blandamente por los senderos inexplorados de su nueva existencia la cabeza enorme y grave, chata y como recargada de pensamientos.

Era que empezaba esa cabeza ingrata y un poco triste, semejante á la de un niño enfermo, el trabajo abrumador que oprime todos los cerebros al principio de la vida. Era preciso, en cinco ó seis semanas, introducir y organizar en ella una representación y una concepción satisfactoria del Universo. El hombre, auxiliado de toda la ciencia de sus hermanos y de sus mayores, emplea treinta ó cuarenta años en bosquejar esa concepción, ó más bien en aglomerar en torno de ella, como en redor de un palacio de nubes, la consciencia de una ignorancia que se eleva. Pero el humilde perro tiene que constituírla por sí solo en escasos días; y, sin embargo, á los ojos de un dios que lo supiera todo, no tendía el mismo peso, el mismo valor que los conceptos nuestros?....

Se trataba, pues, de estudiar la tierra, que se puede escarbar y arañar y que, á veces, oculta cosas sorprendentes: gusanos y lombrices, topos y musarañas; se trataba de lanzar al cielo—que no



SOURIKOFF: La profetisa Morosoff

ofrece interés, puesto que allí nada es comestible—una mirada para suprimirlo de una vez por todas; de reconocer la yerba, la yerba admirable y verde, la yerba elástica y fresca, estadio de carreras y de juegos, lecho benévolo y sin límites, donde se oculta el *chiendent* útil para la salud. Se trataba también de registrar en confusión, millares de observaciones urgentes y curiosas. Había, por ejemplo, que aprender á calcular, sin otro guía que el dolor, la elevación de los objetos desde cuya altura es posible lanzarse al vacío; convencerse de que es inútil perseguir á los pájaros que levantan el vuelo y de que no se puede trepar á los árboles para coger á los gatos insultantes; distinguir los lugares asoleados donde el sueño es delicioso, de los rincones de sombra donde se tirita pronto: notar con estupefacción que la lluvia no cae en las habitaciones, que el agua es fría, inhabitable y peligrosa, en tanto que el fuego es benéfico á distancia, pero terrible de cerca; observar que en las praderas, en los cortijos y á veces en los caminos, se suelen encontrar gigantescas criaturas dotadas de cuernos amenazantes, monstruos quizá indulgentes, en todo caso silenciosos, á quienes se puede olfatear indiscretamente sin que parezcan tomarlo á mal, pero cuya íntima intención no se conoce; descubrir, en pos de experiencias humillantes y penosas, obedecer indistintamente á todas las leyes de la naturaleza en la morada de los dioses; reconocer que la cocina es el lugar previlegiado y el más grato de esa morada divina, aunque no se puede permanecer en él á causa de la cocinera, potencia considerable y celosa; cerciorarse de que las puertas son voluntades importantes y caprichosas, que algunas veces conducen á la felicidad, pero que con la mayor frecuencia, herméticamente cerradas, mudas y rígidas, altivas y despiadadas, permanecen sordas á toda súplica; admitir, para siempre, que los bienes esenciales de la existencia, sus dichas incontestables, generalmente aprisionados en las marmitas y cacerolas, son inaccesibles; saberlos mirar con una indiferencia laboriosamente adquirida, ejercitarse en ignorarlos diciéndose á sí mismo que aquellos son, seguramente, objetos sagrados, puesto que basta tocarlos con la punta de una lengua respetuosa para desencadenar mágicamente la cólera unánime de los dioses de la casa.....

*
* *

Y luégo, ¿qué pensar de la mesa, sobre la cual suceden tántas cosas que es imposible adivinar; de los sillones irónicos, donde está prohibido dormir; de los platos y las fuentes que no contienen nada cuando se os confían por último, de la lámpara que ahuyenta las tinieblas y del hogar que reanima los días fríos?.....¡Cuántas órdenes, cuántos peligros, cuántas prohibiciones, cuántos enigmas que es necesario clasificar en la memoria recargada!.....Y cómo conciliar todo eso con otras leyes, otros enigmas más vastos é imperiosos que se llevan consigo, en el instinto, y que surgen y se desarrollan de hora en hora, que proceden del fondo del tiempo y de la raza; que invaden la sangre, los músculos y los nervios y que se hacen sentir repentinos, más irresistibles y potentes que el dolor, y que la orden del amo y que el temor mismo de la muerte! Así, para citar sólo un ejemplo, cuando llega la hora del sueño de los hombres, es la hora de retirarse al cubil circundado de tinieblas, de silencio, en la soledad formidable de la noche. En la casa del amo, todo duerme. Se siente uno muy pequeño y muy débil en presencia del misterio. Se sabe que la sombra está poblada de enemigos que se deslizan y esperan. Son sospechosos los árboles, el viento, los rayos de luna. ¡Cuán gratos sería ocultarse, hacerse olvidar de todos y de todo conteniendo el aliento! Pero hay que velar; hay, al menor ruido, que salir del escondrijo, afrontar lo invisible y turbar bruscamente el silencio majestuoso de las estrellas, á riesgo de atraerse la desdicha, de caer bajo la venganza del criminal. Sea cual fuere el enemigo, aun cuando sea un hombre, es decir, el hermano mismo del dios á quien se debe defender, hay que atacarlo ciegamente, saltarle al cuello, clavar los dientes, tal vez sacrílegos, en la carne humana, olvidar los prestigios de una mano y una voz semejantes á las del amo, no callar, no huir, no dejarse tentar ni corromper, y perdido en la noche, sin socorro, prolongar heroicamente el alarma hasta el último suspiro.

Hé aquí el gran deber legado por los antepasados, el deber esencial y más fuerte que la muerte, el deber que la voluntad misma y la cólera del hombre no pueden desvirtuar. Es toda nuestra humilde historia muda unida á la del perro en nuestras primeras luchas contra todo en derredor; toda esa historia, humilde y tenebrosa, la que renace cada noche en la mente primitiva de nuestro amigo de los malos días. Y cuando, seguros, en nuestras moradas actuales, sucede que castigamos su celo intempestivo, él nos dirige una mirada de reproche y de asombro, como para decirnos que estamos en un error, y que si nosotros perdemos de vista la cláusula capital del pacto de alianza que él celebrara con nosotros en el tiempo en que habitábamos las cavernas, las florestas y los juncales, él permanece, por su parte, fiel á esa cláusula, á pesar nuestro, y está por consiguiente más cerca de la verdad eterna de la vida, que está llena de emboscadas y de fuerzas hostiles.

*
* *

Pero cuántos cuidados y estudios para llegar al cumplimiento exacto del deber! ¡Y cómo se ha complicado el deber mismo á partir del tiempo silencioso de las grutas y de los grandes lagos desiertos! ¡Era tan sencillo entonces, tan claro y tan fácil! El antro solitario se abría en el flanco de un monte y todo lo que se acercaba, lo que surgía en el horizonte de los bosques ó de las llanuras, era el enemigo indudable!... Pero hoy nada hay seguro... es necesario ponerse al corriente de una civilización que se desaprueba, haciendo caras de comprender mil cosas incomprensibles!.....

Así, resulta evidente que el mundo no le pertenece ya al amo, que su propiedad admite límites inexplicables..... Tenemos, por tanto, que saber dónde empieza y dónde acaba exactamente el dominio sagrado. ¿Qué se debe tolerar? ¿Qué se debe prohibir?—Hé aquí el camino por donde todos, hasta los pobres, tienen el derecho de pasar. ¿Por qué?—Nadie lo sabe; es un hecho que se deplora pero que hay que aceptar. Felizmente está, en cambio, el sendero, el bello sendero privado que nadie puede hollar; ese sendero permanece fiel á las tradiciones sanas; importa no perderlo de vista; por ese sendero justamente entran en la existencia los problemas difíciles. ¿Queréis un ejemplo? Duerme úno tranquilamente bajo un rayo de sol que orla de perlas inquietas, juguetonas el dintel de la cocina. Los tarros de porcelana se divierten, dándose empellones al borde de las mesitas guarnecidas de encajes de papel. Las cacerolas de cobre compiten despidiendo resplandores desde los muros blancos y lisos. La hornilla maternal canturrea dulcemente, arrullando tres marmitas que duermen beatíficas, y del hueco que le ilumina el vientre, sale con un gesto, burlón para el buen perro, uua lengua de fuego. El reloj, fastidiándose en su armario de encina, mientras llega la hora augusta de la comida, hace ondular su gran ombligo dorado y las moscas tenaces zumban con insistencia en redor de las orejas. Sobre la mesa reluciente reposan un pollo, una liebre, tres perdices, al lado de otras cosas que se llaman frutas y legumbres: arvejas, judías, melones, uvas y que de nada sirven. La cocinera abre un gran pez plateado y arroja las entrañas (¡en vez de brindárselas!) en el cesto de las basuras. Ah! el cesto de las basuras! Tesoro inagotable, receptáculo de gangas, joya de la casa! Se obtendrá su parte de él, exquisita y subrepticia, pero conviene no aparentar que se sepa ni siquiera en dónde se halla. Está prohibido estrictamente escarbar en ese cesto precioso. El hombre prohibe así muchas cosas agradables, y la vida sería triste y los días pasarían monótonos si se hubieran de obedecer todos los mandamientos de la repostería, del sótano y del comedor. Por fortuna, el hombre se distrae y olvida las órdenes mismas que prodiga. Se logra engañarle fácilmente. Se alcanza lo que se quiere con tal de saber esperar con paciencia la hora. Hay que someterse al hombre y él es el dios único; pero no por eso se echa en olvido la moral personal, precisa, imperturbable que proclama altamente el hecho de que los actos prohibidos se hacen lícitos desde que se ejecutan sin que se sepa el amo. Cerremos, por tanto, el ojo atento. Finjamos dormir soñando con la luna.—Hola! golpean suavemente en la ventana azul que da sobre el jardín.—Qué será?—Nada; la rama de un árbol que se asoma á ver lo que pasa en la cocina; los árboles son curiosos y frecuentemente se agitan; pero no cuentan, no hay que decirles, son irresponsables, obedecen al viento, que no tiene principios.—Pero oigo pasos—¿qué es esto? ¡En pie, la oreja lista y la nariz en acción!.....Nó.....Es el panadero que se acerca á la verja al mismo tiempo que el cartero abre una pequeña puerta en la avenida de los tilos. Son conocidos; está bien.....Traen algo; se les puede saludar; y la cola, circunspecta, se agita dos ó tres veces con aire protector.—¡Alerta! ¿Qué ocurre?—Un carruaje se detiene ante la puerta principal. Esto es más grave!.....El problema es complejo.—Hay, ante todo, que injuriar copiosamente á los caballos, grandes bestias orgullosas, siempre sudorientas y empenachadas y que nunca responden. Entretanto, se examina con el rabo del ojo á los que bajan del coche. Van bien vestidos y parecen seguros de sí mismos. Probablemente van á sentarse á la mesa de los dioses. Conviene ladrar sin acritud, con un matiz de respeto, para probar que se cumple el deber, pero que se le sabe cumplir. Con todo, subsiste una vaga sospecha, y á espaldas de los huéspedes, disimuladamente, se olfatea el aire con perseverancia para descubrir cualquier intención oculta.

* * *

Pero se oyen de repente unos pasos que cojean por el lado de la cocina. Ahora es un pobre con su mochila á cuestas: el enemigo esencial, el enemigo específico, el enemigo hereditario, descendiente directo de aquéllos que rondaban en torno de la caverna llena de osamentas y que de pronto resurge en la memoria de la raza. Ebrio de cólera, con el ladrido entrecortado, los dientes multiplicados por la rabia y el odio vamos á agarrar los talones del irreconciliable adversario, cuando la cocinera, armada de su escoba, cetro ancilario y perjuro, viene á proteger al traidor; y entonces, hay que refugiarse en el cubil, llenos los ojos de llamas impotentes y torvas, gruñendo maldiciones terribles pero vanas, pensando para sí que todo ha terminado, que ya no hay leyes, que los hombres han perdido las nociones de lo justo y de lo injusto.....

Pero no es más que eso? Todavia nó. La vida más pequeña se compone de innumerables deberes y se requiere una larga labor para organizarse una existencia feliz en la frontera de dos mundos tan diferentes entre sí como el mundo de las bestias y el mundo de los hombres. ¿Cuál sería nuestra conducta si tuviéramos que servir sin salirnos de nuestra esfera, á una divinidad, no imaginaria y semejante á nosotros mismos, como que ha brotado de nuestros pensamientos, sino á un dios visible á todas horas, presente siempre, activo y tan superior á nuestro sér como somos nosotros de superiores al perro?

* * *

Ahora, para volver á Peleas, ya él sabe aproximadamente lo que hay que hacer, y cómo se debe conducir en el recinto del amo. Pero el mundo no se acaba en las puertas de las casas, y al otro lado de los muros y del seto hay un universo cuya vigilancia no está á nuestro cargo, donde no se está ya en casa, donde las nociones familiares cambian de carácter. ¿De qué modo se debe manejar uno en la calle, en los campos, en el mercado, en las tiendas? Después de observaciones difíciles y delicadas se viene á comprender que no es correcto obedecer á la llamada de los extraños, que basta ser fríamente cortés con los desconocidos que os acarician. Luégo hay que cumplir ciertos deberes de misteriosa cortesía con los hermanos de casta, los demás perros, respetar las gallinas y los patos, darse aire de no haber notado las golosinas del pastelero, insolentemente ostentosas y al alcance del hocico, manifestar á los gatos, que en el umbral de las puertas os provocan con sus muecas atroces, un desprecio silencioso pero activo y no olvidar que es lícito y aun plausible perseguir y extrangular los ratones, las ratas, los conejos salvajes y en general todos los animales—y hay que reconocerlo por señales secretas—que no han celebrado la paz con el hombre.

* * *

Todo eso y cuántas cosas más!... ¿Sería extraño que Peleas pareciera á menudo pensativo en presencia de estos problemas innumerables y que su dulce y humilde mirada se tornara á veces tan grave y tan profunda, tan llena de cuidados y de preguntas ilegibles?....

Ah! no tuvo tiempo para concluír la pesada y larga tarea que la naturaleza les impone á los instintos cuando quieren ascender hacia regiones más claras;...un mal misterioso y que parece azotar de preferencia al único animal que ha logrado salir del círculo en que nació, un mal indefinido que se lleva á los perros pequeños por centenares, vino á poner fin á los destinos y á la educación de Peleas. Le ví, durante dos ó tres días, vacilando ya, trágicamente, bajo el enorme peso de la muerte, regocijarse aun á la menor caricia.... Y ahora, tántos esfuerzos hacia un poco más de luz, tánto ardor para amar, tánto valor para comprender, tánta alegría afectuosa, tántas dulces miradas de abnegación, que se volvían al hombre pidiéndole auxilio contra sus injustos é inexplicables dolores, tántas frágiles luces que surgían de los abismos de un mundo que no es el nuestro, tántas pequeñas costumbres casi humanas, reposan tristemente bajo un grande árbol y en la tierra fría, á la extremidad de un jardín.

* * *

El hombre ama al perro, pero cuánto más lo amaría si comprendiera lo excepcional, en el conjunto de las leyes inflexibles de la naturaleza, de ese amor que logra, para acercarse á nosotros, franquear las barreras, por todas partes infranqueables, que sepa



FALÉZIEUX. Peligros del Mar

ran las especies! Estamos solos, absolutamente solos en este planeta del azar, y entre todas las formas de la vida que nos rodean, no hay una, aparte el perro, que haya hecho alianza con nosotros. De los seres animados, algunos nos temen, la mayor parte nos ignoran y ninguno nos ama. Tenemos en el mundo de los planetas esclavos mudos é inmóviles, pero nos sirven á pesar de sí mismos. Soportan simplemente nuestra ley y nuestro yugo. Son prisioneros impotentes, víctimas incapaces de huír, pero silenciosamente rebeldes, y apenas los hemos perdido de vista se apresuran á traicionarnos y vuelven á su libertad primitiva, maléfica y salvaje. Si tuvieran alas, el trigo y la rosa volarían, huyendo de nosotros, como los pájaros, al acercarnos. Entre los animales, contamos con algunos servidores que sólo se nos han sometido por indiferencia, por cobardía ó por estupidez: el caballo, inseguro y poltrón, que obedece al dolor sin apegarse á nadie; el asno, pasivo y callado que sólo permanece á nuestro lado porque no sabe qué hacer ni á dónde ir, pero que conserva, no obstante, bajo la albarda, su secreto pensamiento; la vaca y el buey felices mientras comen y dóciles porque no tienen desde siglos atrás una sola idea propia; el carnero, esquivo, sin más gobierno que el temor; la gallina, fiel á nuestros patios porque en ellos encuentran más abundante grano que en el bosque. No hablo del gato, para quien somos simplemente una presa demasiado grande, imposible de comer, del gato feroz, cuyo desdén oblicuo nos tolera á título de parásitos estorbosos, en nuestra propia vivienda. El, al menos, nos maldice en su corazón misterioso; pero todos los demás viven cerca de nosotros como podrían vivir al lado de las rocas y de los árboles. No nos aman, no nos conocen, nos perciben apenas. Ignoran nuestra vida, nuestra muerte, nuestra partida, nuestro regreso, nuestra tristeza, nuestra alegría, nuestra sonrisa. No escuchan tan siquiera el sonido de nuestra voz, desde que nos amanece, y si nos miran es con el ojo asustado del caballo, aquel ojo en el que hay algo del enloquecimiento de la gacela ó del antílope que nos ve por primera vez, ó con aquel estupor incoloro de los rumiantes que no ven en nosotros sino un accidente inútil y pasajero de la dehesa.

* * *

Hace millares de años que están á nuestro lado, tan extraños á nuestros pensamientos, á nuestros afectos, á nuestras costumbres, como si hubieran caído ayer apenas, del más alejado de los astros, sobre nuestro globo. En el espacio sin límites que separa al hombre de todos los demás seres, no hemos conseguido hacerles dar, á fuerza de paciencia, sino dos ó tres pasos ilusorios, y si mañana, dejando intactos sus sentimientos para con nosotros la naturaleza les diera la inteligencia y las armas necesarias para vencernos, confieso que yo, por mi parte, temería la venganza turbulenta del caballo, las represalias obstinadas del asno y el rencor rabioso del carnero. Huiría del gato como de un tigre, y aun la vaca, la buena vaca, solemne y soñolienta, sólo me inspiraría una confianza mediana. En cuanto á la gallina, con su ojo veloz y redondo, siempre en busca de gusanos estoy seguro de que me devorarían sin piedad.

* * *

No se halla en el inmenso crisol de la naturaleza, un sér que, como el perro, haya revelado igual docilidad, una abundancia tan grande de formas, una facilidad tan prodigiosa de adaptación á nuestros deseos, porque en el mundo que conocemos, entre los genios de la vida, diversos y primitivos, que presiden la evolución de las especies, no hay uno que haya tenido presente la existencia del hombre.

Se dirá tal vez que hemos sabido transformar casi en la misma extensión algunos de los animales domésticos: las gallinas y las palomas, los patos y los conejos, por ejemplo. Sí; tal vez, aunque esas transformaciones no puedan compararse á las del perro y el género de servicios que nos prestan esos animales permanece, por decirlo así, invariable. En todo caso, que sea esta impresión puramente

imaginaria ó que responda á una realidad, echamos de menos, en estas transformaciones, la buena voluntad, inagotable y previsora, el mismo autor exclusivo y sagaz. Por lo demás, es perfectamente probable que el perro, ó más bien, el genio inaccesible de su raza, no nos tiene en cuenta para nada y que somos nosotros, sencillamente, quienes hemos sabido sacar partido de las diversas aptitudes que nos brindan los azares numerosos de la vida. No importa. Como nada sabemos del fondo de las cosas, es preciso que nos atengamos á las apariencias y es dulce repetir que —al menos en apariencia—hay en este planeta, en el que estamos solitarios como reyes desposeídos, un sér que nos ama.

* * *

Y sean cuales fueren las apariencias, no es menos cierto que en el conjunto de las criaturas vivientes provistas de derechos, de deberes, que tienen una misión y un destino, el perro es un animal realmente privilegiado. Ocupa, en este mundo, una posición única y envidiable. Es el único sér vivo que ha encontrado y reconocido un dios indudable, tangible, irrecusable y definitivo. Sabe á quién debe sacrificar lo mejor de sí mismo. No tiene que buscar un poder perfecto, superior é infinito, en las tinieblas, á través de las mentiras sucesivas, de las hipótesis y de los sueños. Ese poder está ahí, ante él y moviéndose en su luz. El sabe los deberes supremos que nosotros ignoramos. Tiene una moral que sobrepuja todo lo que descubre en sí propio y que debe practicar sin escrúpulo y sin miedo Posee la verdad en su plenitud. Tiene un ideal positivo y certero.

Así comprendo yo que, el otro día no más, antes de su enfermedad, viera yo á mi pequeño Peleas, sentado al pie de mi escritorio, con la cola cuidadosamente vuelta sobre las patas, la cabeza un tanto inclinada para interrogarme mejor, tranquilo y atento á la vez, como un santo en presencia de Dios. Se sentía feliz, con una dicha que acaso no conocemos nosotros jamás, puesto que esa dicha procedía de la sonrisa, de la aprobación de una vida incomparablemente más alta que la suya. Allí permanecía estudiando, bebiendo mis miradas, respondiendo gravemente, como de igual á igual, para decirme sin duda que, al menos por medio de los ojos—el órgano casi inmaterial que transforma en inteligencia afectuosa la luz de que gozamos—se daba cuenta clara de estarme diciendo todo lo que el amor debe decir. Y al verlo así, joven, ardiente y leal, trayéndome en cierto modo del fondo de la naturaleza infatigable, las buenas nuevas de la vida, lleno de confianza, maravillado, como si hubiese sido el primero de su raza que viniera á inaugurar la tierra, en los primeros días del mundo, no podía yo menos de envidiar el regocijo de su certeza, y me decía que el perro cuando encuentra un buen amo es más feliz, mucho más que éste—mucho más feliz que el hombre, cuyo destino por todas partes confina con las sombras.

MAURICE MÆ TERLINCK.

Traducción de Delio Seravile,
para EL COJO ILUSTRADO.

PAGINAS EXTRANJERAS

TRIPTICO

—

GRIEGA MODERNA

I

El niño de rubios cabellos, lleno de ensueños y de deseos, de esperanzas y de apetitos, que no sabe de dónde lo traen ni adónde lo llevan sus pasos, indiferente á todos los cambios de la fortuna, acoge con entusiastas brincos el nuevo año, que le trae en su mochila juguetes fantásticos. En ellos ha puesto el ingenuo niño todas sus ilusiones.

Ansioso espera la llegada del año nuevo. Complácese en soñar aguinaldos y en desear y en jugar nuevos juegos.

Y el año pasa sobre su cuerpo tierno como una caricia.

II

Las duras vicisitudes de la vida han domado su cuerpo. El niño se ha converttdo en hombre. Los impulsos del espíritu le electrizan los nervios: su frente se entristece con la idea del presente y las angustias de lo porvenir. Si antes el niño soñaba juguetes al aproximarse el año nuevo, el hombre sólo ve espinas en el camino de la vida y desengaños para sus sueños. Los años han rodado rápidamente en la nada, sin que el niño se dé cuenta de ello. Su cabellera rubia se ha obscurecido y las canas le nievan las sienes.

Sufre porque un nuevo año ha desplegado sus alas, y le trae en su mochila disgustos y amarguras.

Y el año pasa sobre su cuerpo maduro como una amenaza.

III

El anciano de blancas guedejas se agazapa cabe la chimenea que arde. Apenas si la sangre circula fría por sus venas. Sus pies están inmóviles. Una luenga barba cae sobre su pecho débil.

El nuevo ano ha llegado y el viejo se siente lleno de desolación. Ya no abriga sueños, ni deseos, ni esperanzas. No conocerá jamás la lucha ardiente y cruel de la vida, que da la fuerza y el movimiento; ni el terror de lo porvenir.

A media noche, cuando el nuevo año toca á la puerta de las casas, el viejo se despierta, agitado por un gran temblor, y ve que sobre su frente arrugada se alza una nube de incienso.

El nuevo año lleva pesadamente en su mochila negra unos sudarios.

Y el año al pasar, hiere y contunde brutalmente su cuerpo ruinoso.

DEMETRIUS J. CALOGÈROPOULOS.

GEMAS É IDEAS

—

ITALIANA

Innumerables pensamientos moran en mi cerebro.

Como soy delgada y flexible, parecida á una esperanza ó á un presentimiento, las gentes se quedan llenas de asombro al ver que mis pensamientos son gigantes. ¿Acaso es menester procurarse un gran cofre para encerrar la inmensidad de las gemas? Una perla es un mundo.

Mi cerebro es un joyel bárbaro en el estuche pequeño de mi cabeza—mi cabeza de frente encorvada bajo un sueño continuo. Partículas de diamantes caen en el fondo de la copa maravillosa, donde bebo la luz de las estrellas. La copa es voluptuosa también, por la gracia de sus contornos.

Innumerables pensamientos moran en mi cerebro.

Mis pensamientos poseen una plenitud tal que pueden pasarse sin alimentos y se nutren de su propia substancia.

Las hadas divinas de los cuentos no poseen más maravillas que mi cerebro, que brilla solo y en el esfuerzo mejor que bajo las imágenes de los poetas.

Mis pensamientos son como pedrerías no talladas, que ningún molde pulirá para los seres civilizados. Mis pensamientos brillan como las piedras en la cantera, nítidas ó rajadas, feas ó hermosas. Tienen la diversidad de la naturaleza sin arte.

Innumerables pensamientos moran en mi cerebro.

Mis pensamientos se mueven con gracias curiosas. Pero el resplandor formidable de las pedrerías me ofusca y no ilumina...

Veo en los alrededores de mi cerebro demasiada fealdad, cuando mis pensamientos buscan la belleza.

Mis pensamientos no son gratos al corazón. Su talla salvaje hiere la transparencia frágil de mi frente. Llevan con ellos lo Desconocido sin forma, y mis días están señalados por un profético polvo de lava fría, polvo de diamantes apagados.

Innumerables pensamientos moran en mi cerebro.

Mis pensamientos rompen mi ondulosa fragilidad; después se rompen uno contra otro. Las heridas de mis pensamientos me producen en ocasiones abatimientos que se parecen al dolor, de tal modo infunden en mi sér la impasibilidad.

No resuenan mis pensamientos como una música celeste, que los oídos transportan de los sentidos al corazón. Resuenan como un alud de piedras en el lecho de un torrente seco.

Y al rodar, mis pensamientos me hacen sufrir el dolor de no ser feliz, de tener una alma que se me escapa, un corazón que siente y un cuerpo que se angustia.

Innumerables pensamientos moran en mi cerebro.

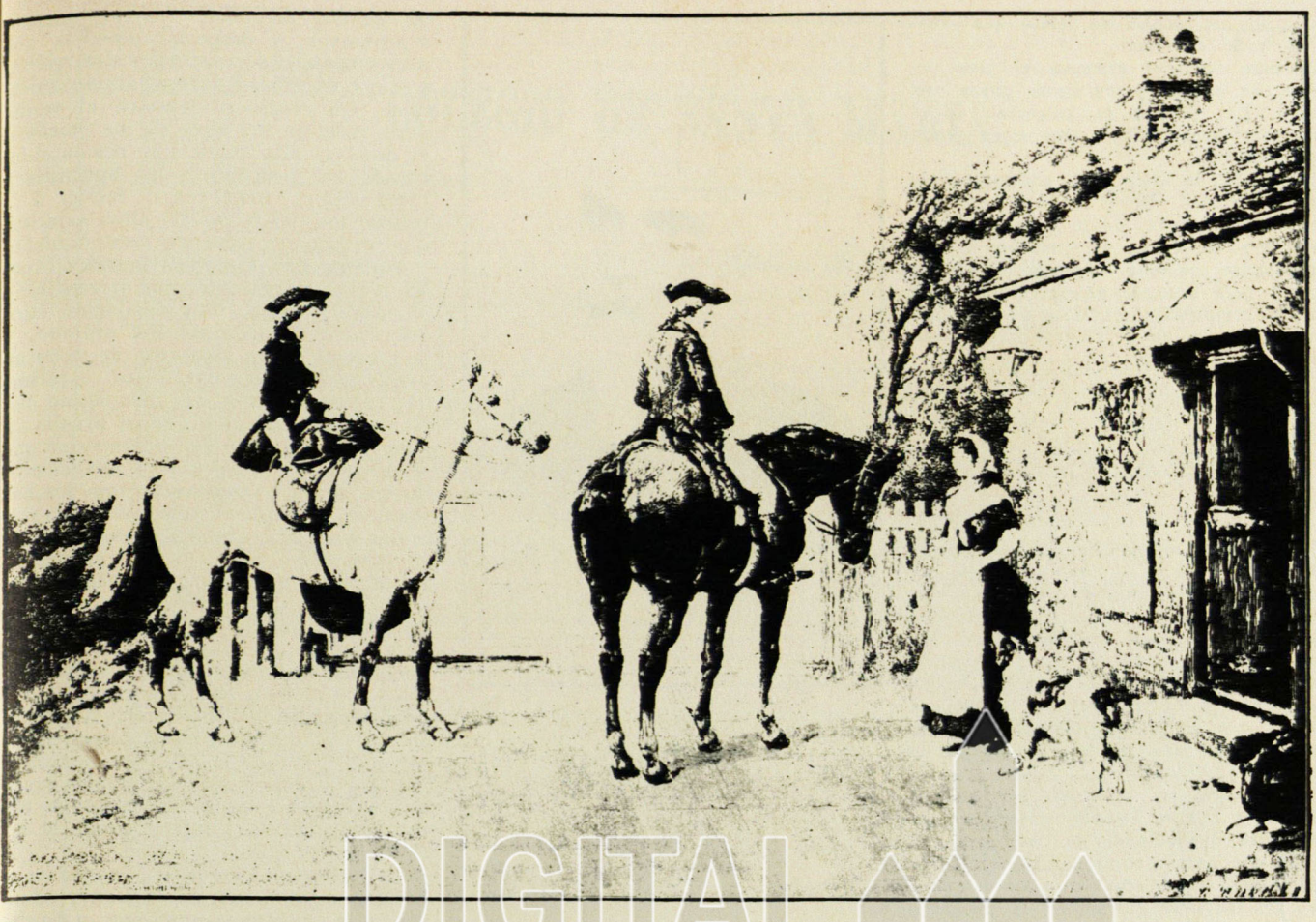
No puedo separarme de mis pensamientos. Sería menester para ellos palabras de que antes nadie se hubiera servido. Mis pensamientos que no encuentran cómo libertarse, se aglomeran dentro de mí misma, como las piedras sin montura ni desbastar en la mochila del salvaje. Sus colores se confunden. Sus fuegos se devoran.

Y no he podido encontrar aún entre mis pensamientos la esmeralda que cante la verde Esperanza. No encuentro sino pensamientos de derrota, de querella y de odio. Las gemas que contemplo son el ónix evocador de negros fantasmas, el ágata que mira á la fealdad humana. Percibo la pálida ágata que en las pesadillas me eleva hasta el ensueño.

Innumerables pensamientos moran en mi cerebro.

Mis pensamientos se han fundido. Las pedrerías se han convertido en lágrimas, nó en amplio llanto que corre para terminar en una ola de delicias, sino en lágrimas siempre más quemadoras, que consumen el corazón después de haber ardido los párpados.

CECILIA VELLINI.



HEYWOOD HARDY: Peaje de las Cinco Puertas

SOBRE UN ÁNFORA DE VINO GRIEGO

—

BRASILEÑA

De la noble Acaya agrícola y guerrera, de la almenada Patras, que mira en las ondas la nostalgia de una extinta gloria, trájomela un poeta amigo.

Frente al verde Jonio, alzando los ojos al cielo griego, fúlgido aún de mitos, columbrando aún, lejana en la historia, la sombra augusta de la Liga;

descifrando sobre el suelo, vasto palimpsesto vivo, los siglos bizantinos y los de la hermosa Venecia, y por último el timbre cruento del Islam,

el cual, entre las ciudades de la Hélade, fue Patras la primera que lo lavó con sangre impávida, bajo el estandarte azul, firme en la altura del torreón adusto;

entre memorias tales y tan peregrinas, ella recordó al amigo ausente, al amigo adorador de la Belleza helénica, siempre florida...

Entretanto, en la tarde de oro las muchachas griegas venían á llenar sus cántaros á la fuente, con el mismo gesto rítmico y airoso de las princesas de Sófocles y de Homero...

Y hoy, ceñida de rosas, lirios y verbenas, está el ánfora sobre la mesa grata; y al fresco aroma de los jardines se une el aroma cálido del vino.

Hagamos la libación ritual; y hagámosla con pensamiento religioso. El ánfora encierra una virtud arcana y un sagrado prestigio...

Pues el alma de los héroes y de los númenes, cuando los hombres degenerados la pierden, se esconde en la tierra genitora, habita en el bosque, en la pradera, en la viña.

Dioses! que el vino puro no nos inflame en ululante furor dionisiaco, en el hórrido delirio formidable de la pitonisa de Delfos.

Pero que cree en torno nuestro suaves y claras visiones, como aquella de Fausto en Tempe, contemplando la flor más bella de la más bella estirpe, gloria de un mundo, Helena!

CARLOS MAGALHAES DE AZEREDO.

HIMNO Á LA NOCHE

—

ALEMANA

Un día en que yo derramaba lágrimas amargas, cuando toda mi esperanza se desvanecía disuelta en el dolor, estaba junto al árido collado que en su espacio obscuro y pequeño encierra la forma misma de mi vida, solo como no lo estuvo jamás ningún sér abandonado, oprimido por una angustia indecible, sin fuerzas, convertido en un pensamiento de miseria—pues al buscar en torno mío un recurso no podía dar un paso ni volverme—permanecía en aquel sitio, atado por un deseo infinito á aquella vida fugitiva y extinta... cuando me avino que llegó hasta mí, de la lejanía azul, de las cimas de mi antigua felicidad, el calofrío de la noche: y de súbito se rompió el cordón que me ataba á las cosas, esa cadena que forma la luz del día!... Apagóse el esplendor terrestre, y con él mi tristeza; y al mismo tiempo mi melancolía se dilataba en un mundo nuevo, insondable. Y tú, Embriaguez nocturna, adormeciendo los cielos, descendiste hasta mí: la tierra circunstante fué elevándose sin un rumor, y por encima de la tierra se mecía mi espíritu libertado, nacido á una segunda vida... el collado se dispersó en una nube de polvo, y á través de esa nube, contemplé los rasgos transfigurados de la Amada. En sus ojos reposaba la Eternidad. Tomé sus manos entre las mías, y mis lágrimas se convirtieron en un lazo fúlgido é invulnerable... Millares de años se hundían en las profundidades, tal como tempestades en fuga... Prendido á su cuello, lloré ante la vida nueva deliciosas lágrimas.

Y éste fue el primero y el único Ensueño, y desde entonces sólo siento una fe eterna, una fe inmutable, oh! Noche, en tu cielo y en su luz: la Amada!

NOVALIS.

EL ESTANQUE

—

FRANCESA

En el fondo del parque dormita el estanque misterioso. Sus riberas están llenas de cañaverales y su superficie refleja el cielo.

Acostado de espaldas, sigo por el azul con la mirada el vuelo de los pájaros, pescados aéreos. El viento hace espumas

allá arriba las nubes. Me parece que yazgo en el fondo del mar.

Si miro hacia el estanque el cielo inmenso se ahonda y me siento presa del vértigo. Los árboles se balancean en el agua como algas. Bajo esas algas quizás haya cadáveres.

La ilusión del cielo me conmueve más que su realidad. En el fondo del estanque me atrae el imán de lo infinito. Voy á caer. Pero de repente un gran pez de ojos despavoridos me mira, abriendo la boca con lentitud para articular palabras, sin lograr que lo comprendan, como una alma desterrada de la tierra y condenada al silencio...

LUIS LORMEL.

ELOGIO DEL RETRATO

FRANCESA

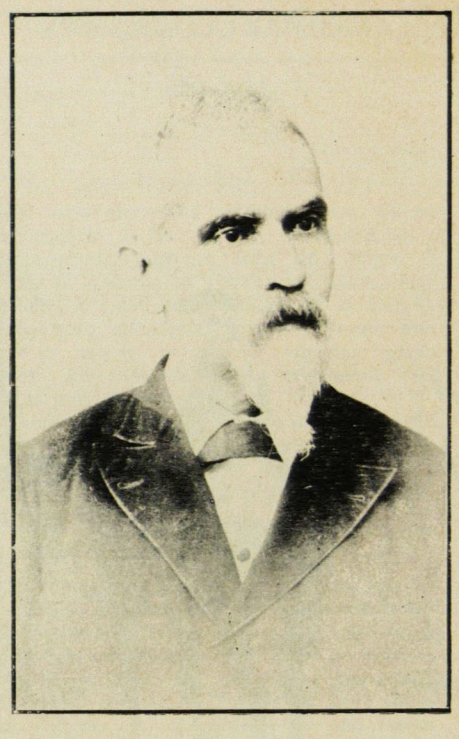
NADA tan difundido como la necia opinión de que el retrato es un género secundario. Y sin embargo, ¿hay algo más interesante que los rasgos de un hombre célebre ó la ingenua representación de una persona joven y bella, si ya no es que se prefieren á los ojos brillantes de salud, á los labios frescos y bermejos, á todo el encanto que la juventud puede esparcir sobre un rostro, esas figuras insípidas que se retuercen y agitan en los grandes cuadros, de las cuales no se siente más que el esfuerzo, y que lo dejan á uno helado?

Se dice que el pintor de retratos no tiene más que hacer sino copiar. El modelo está delante de él: que lo traslade al lienzo. Pero, junto con los rasgos que forman la fisonomía se pide una alma que los anime y que respire en ellos. El pintor que crea un cuadro lo ve ó cree verlo en su imaginación; pero que se le constriña á seguir tal ó cual norma y cuando llegue á la ejecución ¿quién me prueba que no ha encontrado sobre la tela más que una sombra borrosa de lo que antes concibiera?

No hay artista ni escritor que no se haya contentado mil veces con sólo el deseo de hacer precisamente lo que se le ocurre á su espíritu. Supongo la voluntad más firme, la cabeza más activa para proseguir sus pensamientos: ¿no se le escapan á medida que se le ocurren? No se estampan entonces más que la mitad, la cuarta parte de ellos. Y algunas veces un pensamiento os conduce á otro de tal suerte que se le olvida á úno el primero. La fantasía, una feliz casualidad, pueden encaminar vuestro pensamiento por un sendero distinto. Imaginemos—por el contrario—un retrato: Napoleón, por ejemplo, cuyos rasgos es preciso delinear: ó un hombre que todo el mundo pueda ver, á fin de hacer fácil la comparación de la copia con el modelo. Se trata entonces de hacerlo revivir, de darle movimiento y relieve sobre aquella superficie muda, y de mostrar por lo tanto, todo cuanto le rodea, pintado hasta en sus menores detalles sin distraer la atención que reclaman los rasgos del rostro. Y esto—y pido por ello perdón á tantos pintores que se dicen de historia; y que á decir verdad no pintan mejor la historia que la fábula—y esto puede mirarse también como una dificultad.

EUGENIO DELACROIX.

PÁGINAS EXTRANJERAS.
TRAD. DE EL COJO ILUSTRADO.



LICENCIADO AGUSTIN AVELEDO

Quincuagésimo aniversario del colegio "Santa María".

EL concepto contemporáneo de la educación coloca en el vértice de las funciones sociales honorables, la que desempeña el profesor, el educacionista, el maestro de escuela. Se ha dicho que es ésta el laboratorio en donde se fabrican las virtudes, las energías y la fuerza de los pueblos; y sabido es que los más poderosos imperios del mundo actual, atribuyen su vigor y sus triunfos de toda suerte, políticos, económicos y guerreros, á la obra preparatoria de cultivo y desarrollo de las diversas facultades individuales, realizadas de antemano en el modesto ambiente de las aulas primarias, por el maestro de escuela. Así, éste viene á ser en la nueva organización de las comunidades, la clave en que reside la fuerza del arco que sustenta toda la máquina del edificio social, el poseedor del secreto que empuja á las sociedades por el camino de la prosperidad, del progreso y de la ventura común, ó las deja sumidas entre los nublos de la ignorancia y las calamidades de todo género.

Semejante labor, desdeñada ó tenida en poco en épocas de barbarie y entre pueblos incultos, tal como se entiende en la hora actual en las naciones civilizadas, requiere para resultar proficua, excepcionales aptitudes de la inteligencia, que ha de ser perspicaz y prudente, de tacto fino, hábil como para ir amoldando los espíritus tiernos y los caracteres incipientes, á una norma ya elegida por la sana razón como la más propicia y útil al espíritu patrio, y cónsona con la orientación moral y material que más se preste á fortalecer las buenas cualidades ya existentes, ó á promover y despertar aquellas que parecen como adormecidas y aletargadas, y cuya necesidad sufre el ánimo colectivo. Así resulta el maestro el verdadero escultor del alma de los pueblos, el que en ella modera ó desata el furor de los instintos y las aptitudes é inclinaciones benéficas ó fatales á la comunidad: ejercicio de altos espíritus que reclama energía de entendimiento y riqueza de principios morales capaz de prever y corregir con irresistible y paulatino influjo, toda vacilación ética que asome en el alma del alumno, y de presentar vivo dechado de rectitud y envidiable ejemplo á los espíritus que á su amparo van acopiando nociones distintas para formar al cabo un concepto completo del universo en que se desarrollan. Las tierras fértiles producen árboles lozanos y los buenos maestros discípulos adornados de excelentes virtudes; que así como el árbol se alimenta y engalana con el jugo de la tierra en que arraiga, el espíritu humano toma del que lo nutre con jugo de enseñanza, las cualidades y la belleza; y acaso por ello dijo con justicia un filósofo que alguna parte le correspondía á Aristóteles del brillo con que resplandecía gloriosísimo el nombre de Alejandro Magno. Siempre tocará al maestro un reflejo del triunfo y renombre alcanzado por sus discípulos, en los cuales puede decirse que él propio se prolonga, como el padre en el hijo y como el artífice en su obra.

La sociedad caraqueña apréstase á festejar dignamente, con cuanta admiración y reverencia requiere, á un claro y eminente varón, honra del profesorado de Venezuela, con motivo del quincuagésimo aniversario del colegio «Santa María», fundado en 1859 por el Licenciado Agustín Aveledo y el doctor Angel E. Rivas, y sostenido por el primero con admirable y constante esfuerzo hasta el día de hoy, á despecho de los tropiezos y obstáculos con que forzosamente ha de haber chocado en su propósito al través de media centuria, en medio á los azares y turbulencias porque ha venido atravesando la patria. Apto por su inteligencia amplísima, por su sabiduría copiosa y por la rigidez y severo decoro de sus costumbres para formar el espíritu de la juventud en el ejercicio intelectual, el Licenciado Aveledo ha cosechado durante esos diez lustros muchos laureles que aureolan con nimbo de verdor inmarcesible el blanco toisón de su cabeza, encanecida en las nobles faenas del profesorado; y puede hoy, con orgullo legítimo, reconocerse triunfador no sólo por el mérito intrínseco de su obra, sino también en la multitud de sus discípulos, que del recinto de su colegio salieron á ser más tarde honra de la Patria en el campo de las letras, de las ciencias y de las artes. Sembrador afortunado, sus semillas han germinado y florecido pródigas; y la cosecha de honor que hoy acopia el benemérito maestro, hinche las trojes con la pompa opima de sus frutos.

Presentamos al ilustre educacionista nuestros calurosos parabienes en esta ocasión de íntimo júbilo para su espíritu.



COLEGIO DE SANTA MARIA.

Caracas, Setiembre 17 de 1859.

Muy señor nuestro:

Tenemos el gusto de participar á V. que con el titulo arriba expresada y bajo la direccion de los que suscriben, se abrirá el dia primero de Octubre próximo una casa de educacion.

Ofrecemos á los padres de familia que nos honren con su confianza el mismo interes y celo que se nos ha visto desplegar como Catedráticos en varios Colegios de esta ciudad y durante el tiempo que estuvimos en la Direccion del Colegio Vargas.

Acompañamos á V. el programa de nuestro establecimiento.

Con sentimientos de consideracion somos de V. atentos servidores.

Angel F. Ruiz. Agustin Aveledo.

Facsímile de la Circular fecha 17 de setiembre de 1859, fundando el Colegio de Santa María

DIGITAL UCAB



TERMINUS

—

En un negro silencio me he perdido.
La noche envuelve mi camino. Nada
en la sombra percibe la mirada,
ni el más leve rumor llega al oído.

No late el corazón, ni escucho el ruido
que en las sendas produce mi pisada.
¡Quién sabe si al final de la jornada,
la propia obscuridad será el olvido!

Sin sentir, sin pensar.... Estoy más muerto
que los que el mármol del sepulcro encierra.
Y soy en la aridez de este desierto

el sueño de algún alma desterrada
que cansada de andar sobre la tierra
regresa á los misterios de la Nada.

F. VILLAESPESA.

De « *Las Horas que pasan* ».

POEMAS EN PROSA

—

EL VAMPIRO

Yo junté tu imagen, en la breve galería encantada, á las otras imágenes puras. Tus ojos de sirena, agasajadores y aviesos como la onda marina, iluminaron con un desconocido resplandor la breve galería de las adoraciones. Entre las otras imágenes la tuya fue como una lámpara intensa entre antorchas mustias. Y lentamente, con pérfida lentitud, tu imagen fatal robaba vida á las otras imágenes puras—como un bello vampiro luminoso. Cada día tus ojos de sirena, rebosantes de enigmas, cobraban un nuevo resplandor. Ahóra iluminaban, como felinas esmeraldas, con brillo diabólico—ahóra como suaves zafiros celestes, ó cual óniques sepulcrales. Y tu gracia tenia cada vez una mayor y triunfante fascinación. Era como la luna creciente, cada día más imperiosa sobre el tumulto de las mareas.

Y entre tanto se morian las flores veneradas, las flores consagradas por la larga idolatría de mis penas. Primero fue un inocente jazmín pálido y después una rosa sangrienta y finalmente aquel santo manojo de myosotis (oh! mazurcas del piano modesto en los lejanos días de amor!) aquel santo manojo de myosotis colocado como una reliquia sobre mis extravíos, prendido como un cascabel evocador en el disfraz de mis locos deseos ..

Todos los sueños y las angustias, hincados de rodillas, te dijeron preces suplicatorias, y por tus ojos ambiguos cruzaron fosforescencias, como sobre la mar, en las noches .. Y la lujuria y la muerte fueron las diosas que presidieron los ritos, ante las aras alumbradas por tus ojos.

Ultimamente, en el crepúsculo (como tras los festines frenéticos la hipocondría de la hartura) cayó sobre el júbilo agrio de los libidos una ruda tiniebla, como si alguien sacudiese sobre mis agonizantes locuras una gran túnica de ceniza helada. Inerte y mudo, como el sacrílego sobrecogido de pavor en la penumbra del templo, quedé postrado entre las angustias y las memorias, inútilmente postrado, mientras tus ojos incontrastables prevalecían sobre las puras imágenes tristes—prevalecían, como dos vibrantes llamas de oro sobre las agonías de mi corazón...

JESÚS-SEMPRÚM.



DOCTOR JESUS MUÑOZ TEBAR

—

El dia 7 del presente mes falleció en Caracas el eminente escritor y hombre público Doctor Jesús Muñoz Tébar. Su muerte—aunque era el previsto desenlace de la tenaz enfermedad que venía padeciendo y que lo obligara últimamente á dimitir la Cartera de Hacienda y Crédito Público que estaba en sus manos desde diciembre del año pasado—produjo unánime impresión de pena en el ánimo público; y el Ejecutivo Federal en justiciero acuerdo declaró motivo de duelo oficial el fallecimiento del honorable patricio.

Muñoz Tébar supo llevar con dignidad é ilustrar con nuevos timbres un nombre cubierto de gloria en los anales de nuestra República. Era hijo del General Juan Muñoz Tébar, Prócer de la Independencia, y sobrino de Antonio Muñoz Tébar, uno de los corifeos de la Junta Patriótica de 1811, más tarde secretario del Libertador, cuya figura juvenil y simpática discurre por los años primordiales de la Guerra Grande, hasta caer en la triste catástrofe de La Puerta.

Inclinóse Muñoz Tébar de joven al estudio de la ciencia de los números; y obtuvo tras largos y asiduos estudios en la Academia Militar de Matemáticas el título de Teniente de Ingenieros y en la Universidad Central el de doctor en ciencias exactas. Consagróse posteriormente á la enseñanza y publicó algunas importantes obras didácticas, una de las cuales, que obtuvo muy favorable acogida por los profesores del ramo, difundió en breve tiempo en el país el conocimiento del sistema métrico. Entró luégo en la política activa y en poco tiempo obtuvo los primeros cargos y numerosas distinciones; premio concedido á sus fecundos estudios y á sus raras prendas de pulcritud administrativa. Fue Ministro de Obras Públicas en cinco ocasiones; Presidente Provisional de los Estados Zulia, Mérida y Falcón; Presidente Constitucional del Estado Zulia, donde su nombre es recordado entre alabanzas, por el tino y la honradez con que supo fomentar el progreso de aquella región y manejar los caudales del Tesoro público; dos veces Senador al Congreso, Ministro de Hacienda, Candidato á la Presidencia Constitucional de la República; Rector de la Universidad Central; Presidente del Colegio de Ingenieros; Miembro de número de la Academia Venezolana Correspondiente de la Real Española y de la Academia Nacional de la Historia, etc.

Distinguióse siempre Muñoz Tébar por su iniciativa bien intencionada y por su amor á cuanto fuera patrio progreso. A sus empeños se debió en mucha parte la fundación oficial del Conservatorio Astronómico de Caracas, obra de mucha necesidad é importancia. Sus dotes de político y de administrador eran sobresalientes. La diligencia y el tacto que ponía al servicio de la comunidad en el manejo de los asuntos que se le encomendaban, granjeáronle una reputación de competencia y pulcritud nunca desmentida: pasó por los más altos puéstos de la política, manejó intereses cuantiosos y se le vió morir en la pobreza, testificadora elocuente é irrecusable de su probidad.

Sus múltiples tareas de hombre público no le impidieron satisfacer su continua afición al estudio y á las lucubraciones literarias é históricas. Frutos de sus desvelos intelectuales son las numerosas obras que publicó, entre las cuales pueden citarse como más importantes, hermosas y útiles: «Cartera del Ingeniero empleado en la construcción de ferrocarriles en terrenos montuosos»; «Estudios cosmogónicos y astronómicos»; «El Personalismo y el Legalismo»; «Bolívar», etc.

El Cojo Ilustrado que se honró con la colaboracion del eminente publicista, siente como suya la pérdida irreparable que hoy deplora la Patria.

DIGITAL UCAB

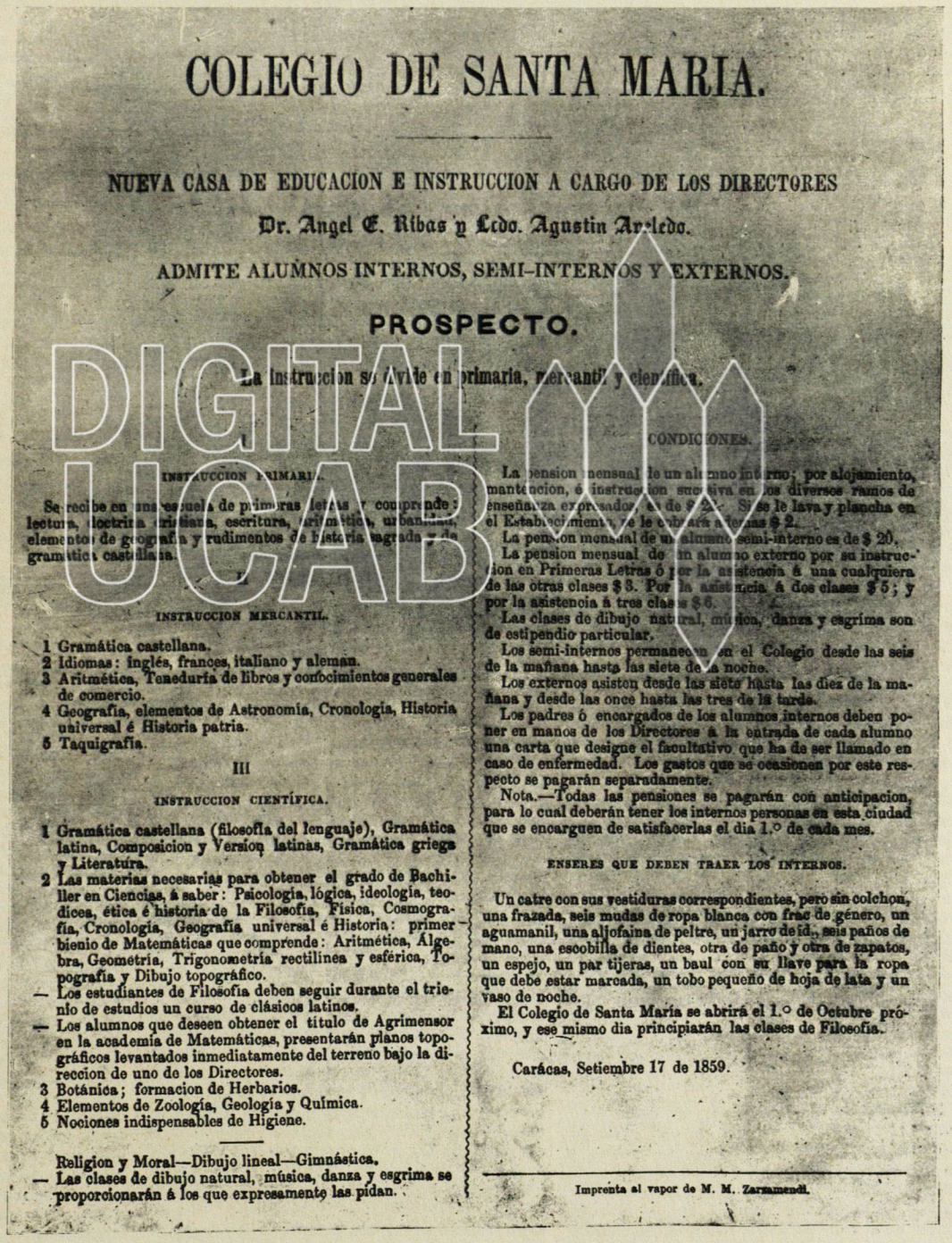
REVISTAS DE HISPANO-AMÉRICA

"NOSOTROS"—(Buenos Aires).
El espíritu de Goethe,
por José Enrique RODÓ.

El más alto, perfecto y típico ejemplar de vida progresiva, gobernada por un principio de constante renovación y de aprendizaje infatigable, que nos ofrezca, en lo moderno, la historia natural de los espíritus, es, sin duda, el de Goethe. Ninguna alma más cambiante que aquélla, vasta como el mar, y como él libérrima é incoercible; ninguna más rica en formas múltiples; pero esta perpetua inquietud y diversidad, lejos de ser movimiento vano, dispersión estéril, son el hercúleo trabajo, de engrandecimiento y perfección, de una naturaleza dotada, en mayor grado que otra alguna, de la aptitud del cultivo propio; son obra viva en la empresa de erigir lo que él llamaba, con majestuosa imagen, la «pirámide» de su existencia.

Retocar los lineamientos de su personalidad, á la manera del descontentadizo pintor que nunca logra estar en paz con su tela; ganar, á cada paso del tiempo, en extensión, en intensidad, en fuerza, en armonía; y para esto, vencer cuotidianamente un límite más; verificar una nueva aleccionadora experiencia; participar, ya por directa impresión, ya por simpatía humana, de un sentimiento ignorado; penetrar una idea desconocida ó enigmática; comprender un carácter divergente del propio: tal es la norma de esta vida, que sube en espiral gigantesca, hasta circunscribir el más amplio y espléndido horizonte que hayan dominado jamás ojos humanos. Por eso, tanto como la inacción que paraliza y enerva, odia la monomanía, la uniformidad, la repetición de sí mismo, que son el modo como la inercia se disfraza de acción. Para su grande espíritu es alto dón del hombre la inconsecuencia, porque habla de la inconsecuencia del que se mejora, y no importan las contradicciones flaqueza, si son las contradicciones del que se depura y rectifica.

Todo en él contribuye á un proceso de renovación incesante: inteligencia, sentimiento, voluntad. Su afán infinito de saber, difundido por cuanto abarcan la naturaleza y el espíritu, aporta sin descanso nuevos combustibles á la hoguera devoradora de su pensamiento; y cada forma de arte, cada manera de ciencia en que pone la mano, le brindan, como en arras de sus amores, una original hermosura, una insospechada verdad. Incapaz de contenerse en los límites de un sistema ó una escuela; rehacio á toda disciplina que trabe el arranque espontáneo y sincero de su reflexión, su filosofía es, con la luz de cada aurora, cosa nueva, porque nace, no de un formalismo lógico, sino del vivo y fundente seno de un alma. Cuanto trae hasta él, al través del espacio y del tiempo, el eco de una grande aspiración humana, un credo de fe, un sueño de heroísmo ó de belleza, es imán de su interés y simpatía. Y á este carácter dinámico de su pensamiento corresponde idéntico atributo en su sensibilidad. Se lanza, ávido de combates y deleites, á la realidad del mundo; quiere apurar la experiencia de su corazón hasta agotar la copa de la vida; perennemente ama, perennemente anhela; pero cuida de remover sus deseos y pasiones de modo que no le posean sino hasta el instante en que pueden cooperar á la obra de su perfeccionamiento. No fué más siervo de un afecto inmutable que de una idea exclusiva. Agotada en su alma la fuerza vivificadora, ó la balsámica virtud, de una pasión; reducida ésta á impulso de inercia ó á dejo ingrato y malsano, se apresura á reivindicar su libertad; y perpetuando en forma de arte el recuerdo de lo que sintió, acude, por natural arranque de la vida, al reclamo del amor nuevo. Sobre toda esta efervescencia de su mundo interior se cierne, siempre emancipada y potente, la fuerza indomable de su voluntad. Se dilata y renueva y reproduce en la acción, no menos que en las ideas y en los afectos. Su esperanza es como el natural resplandor de su energía. Nunca el amargo sabor de la derrota es para él sino el estímulo de nuevas luchas; ni la salud perdida, la dicha malograda, la gloria que palidece y flaquea, se resisten largamente á las reacciones de su voluntad heroica. Tomado á brazo partido con el tiempo, para forzarle á dar capacidad á cuantos propósitos acumula y concierta, multiplica los años con el coe-



COLEGIO DE SANTA MARIA.

NUEVA CASA DE EDUCACION E INSTRUCCION A CARGO DE LOS DIRECTORES

Dr. Angel C. Ribas y Lcdo. Agustin Arvelo.

ADMITE ALUMNOS INTERNOS, SEMI-INTERNOS Y EXTERNOS.

PROSPECTO.

La Instruccion se divide en primaria, mercantil y científica.

INSTRUCCION PRIMARIA.

Se recibe en una escuela de primeras letras y comprende: lectura, doctrina cristiana, escritura, aritmética, urbanidad, elementos de geografía y rudimentos de historia sagrada y de gramática castellana.

INSTRUCCION MERCANTIL.

1 Gramática castellana.
2 Idiomas: inglés, frances, italiano y aleman.
3 Aritmética, Teneduría de libros y conocimientos generales de comercio.
4 Geografía, elementos de Astronomía, Cronología, Historia universal é Historia patria.
5 Taquigrafía.

III

INSTRUCCION CIENTÍFICA.

1 Gramática castellana (filosofía del lenguaje), Gramática latina, Composicion y Version latinas, Gramática griega y Literatura.
2 Las materias necesarias para obtener el grado de Bachiller en Ciencias, á saber: Psicología, lógica, ideología, teodicea, ética é historia de la Filosofía, Física, Cosmografía, Cronología, Geografía universal é Historia: primer bienio de Matemáticas que comprende: Aritmética, Álgebra, Geometría, Trigonometría rectilínea y esférica, Topografía y Dibujo topográfico.
— Los estudiantes de Filosofía deben seguir durante el trienio de estudios un curso de clásicos latinos.
— Los alumnos que deseen obtener el título de Agrimensor en la academia de Matemáticas, presentarán planos topográficos levantados inmediatamente del terreno bajo la direccion de uno de los Directores.
3 Botánica; formacion de Herbarios.
4 Elementos de Zoología, Geología y Química.
5 Nociones indispensables de Higiene.

Religion y Moral—Dibujo lineal—Gimnástica.
— Las clases de dibujo natural, música, danza y esgrima se proporcionarán á los que expresamente las pidan.

CONDICIONES.

La pension mensual de un alumno interno, por alojamiento, mantencion, é instruccion sucesiva en los diversos ramos de enseñanza expresados, es de $ 25. Se le lava y plancha en el Establecimiento, y le cubrirá sus faltas $ 2.

La pension mensual de un alumno semi-interno es de $ 20.

La pension mensual de un alumno externo por su instruccion en Primeras Letras ó por la asistencia á una cualquiera de las otras clases $ 3. Por la asistencia á dos clases $ 5; y por la asistencia á tres clases $ 6.

Las clases de dibujo natural, música, danza y esgrima son de estipendio particular.

Los semi-internos permanecen en el Colegio desde las seis de la mañana hasta las siete de la noche.

Los externos asisten desde las siete hasta las diez de la mañana y desde las once hasta las tres de la tarde.

Los padres ó encargados de los alumnos internos deben poner en manos de los Directores á la entrada de cada alumno una carta que designe el facultativo que ha de ser llamado en caso de enfermedad. Los gastos que se ocasionen por este respecto se pagarán separadamente.

Nota.—Todas las pensiones se pagarán con anticipacion, para lo cual deberán tener los internos personas en esta ciudad que se encarguen de satisfacerlas el dia 1.° de cada mes.

ENSERES QUE DEBEN TRAER LOS INTERNOS.

Un catre con sus vestiduras correspondientes, pero sin colchon, una frazada, seis mudas de ropa blanca con frac de género, un aguamanil, una aljofaina de peltre, un jarro de id., seis paños de mano, una escobilla de dientes, otra de paño y otra de zapatos, un espejo, un par tijeras, un baul con su llave para la ropa que debe estar marcada, un tobo pequeño de hoja de lata y un vaso de noche.

El Colegio de Santa María se abrirá el 1.° de Octubre próximo, y ese mismo dia principiarán las clases de Filosofía.

Carácas, Setiembre 17 de 1859.

Imprenta al vapor de M. M. Zarramendi.

DIGITAL UCAB

Facsimile del Prospecto que circuló en 1859, al abrir el Colegio.

ficiente de su actividad sobrehumana. No hay en su vida sol que ilumine la imitación maquinal, el desfallecido reflejo de lo que alumbraron los otros. Cada día es un renuevo de originalidad para él. Cada día, distinto; cada día, más amplio; cada día, mejor; cada uno de ellos consagrado, como un Sísifo de su propia persona, á levantar «otro Goethe» de las profundidades de su alma, nunca cesa de atormentarle el pensamiento de que dejará la concepción de su destino incompleta: ambicionaría mirar por los ojos de todos; reproducir en su interior la infinita complejidad del drama humano: identificarse con cuanto tiene sér; sumergirse en las mismas fuentes de la vida...; y llega así al pináculo de su ancianidad gloriosa, aún más capaz y abierta que sus verdes años, y expira pidiendo «más luz», y este anhelo sublime es como el sello estampado á su existencia y su genio, porque traduce, á la vez, el ansia de saber en qué perseveró su espíritu insaciable y la necesidad de expansión que acicateó su vitalidad inmensa.

BIBLIOGRAFIA

DIEGO CARBONELL

—

"Química Ancestral"

En nuestro medio científico, forzosamente precario y donde no puede abundar por desdicha las recompensas morales y materiales que premien al más apto y asiduo y estimulen el progreso y auge de los estudios, se necesita ser poseedor de suma dosis de energía intelectual y estar dotado de excepcionales aptitudes para emprender con el tesón y la firmeza que reclama la simple preparación científica, tal como se entiende hoy en día en los grandes centros de cultura, —estudios que ningún premio efectivo reportan, si no es el vago encomio formulado como por cortesía en publicaciones indiferentes. El estudiante que se consagra con todas sus fuerzas al estudio lo hace aquí por puro y noble amor á la ciencia, y precisamente porque aquellos que están animados de este sentimiento encuentran en él la mayor alegría y la más alta recompensa de sus afanes y desvelos, merecen mejor nuestro respeto y nuestra ferviente alabanza.

Diego Carbonell viene hace algún tiempo distinguiéndose entre sus compañeros devotos de las ciencias biológicas por su diligencia, su inquisidora curiosidad y su laboriosa aplicación en materias científicas. Enamorado de las nuevas corrientes del conocimiento humano, dedícase con entusiasmo á explorarlas y conocerlas y, espíritu comunicativo y ardiente, nos narra en prosa clara, inflamada de imágenes, sus viajes y pesquisas por los reinos de la biología. Acaso el ardor de su espíritu juvenil—no curado de los arranques de exaltación imaginativa ó de cariño intenso hacia determinadas convicciones ni aun por la disciplina rígida y seca de los procedimientos científicos—es el más firme sostén de su amor hacia la Ciencia, en cuyos dominios pueden encontrar harto atractivo las más disímiles inclinaciones y los temperamentos más opuestos, y la clave de la simpatía que despiertan sus ensayos entusiastas.

El último libro de Carbonell, intitulado *Química Ancestral* se compone de una serie de estudios en que el autor expone las teorías y postulados que hoy privan en el mundo científico acerca de la organización química de los séres y su evolución sucesiva en los diversos ciclos de la vida terrestre, desde el sencillísimo protoplasma primordial hasta la complicada máquina del organismo humano de la éra presente, aceptando la teoría del plasma ancestral marino formulada por el sabio francés Renato Quintón y exponiendo las agregaciones y transformaciones ulteriores con precisión y soltura.

Mérito grande es que la exposición científica de Carbonell no adolece de los defectos de obscuridad é inelegancia de lenguaje que entre nosotros suelen estimarse como imprescindibles en labores de esta especie. Sin sacrificar un ápice del oportuno tecnicismo sabe desarrollar su pensamiento con claridad y hermosura.

Plácenos tributar al distinguido autor de *Química Ancestral* nuestros aplausos más sinceros por su continua labor—á la cual vemos vinculado un porvenir de fresca esperanza y opimas cosechas, cuando sus fuerzas mentales, encaminadas por las arduas sendas de conocimiento, alcancen la plena posesión de su ciencia, y acaso vengan luégo, regocijadas y radiosas, á depositar ante nuestros ojos sorprendidos uno de aquellos frutos de oro que da el árbol enorme de la sempiterna Verdad.

—

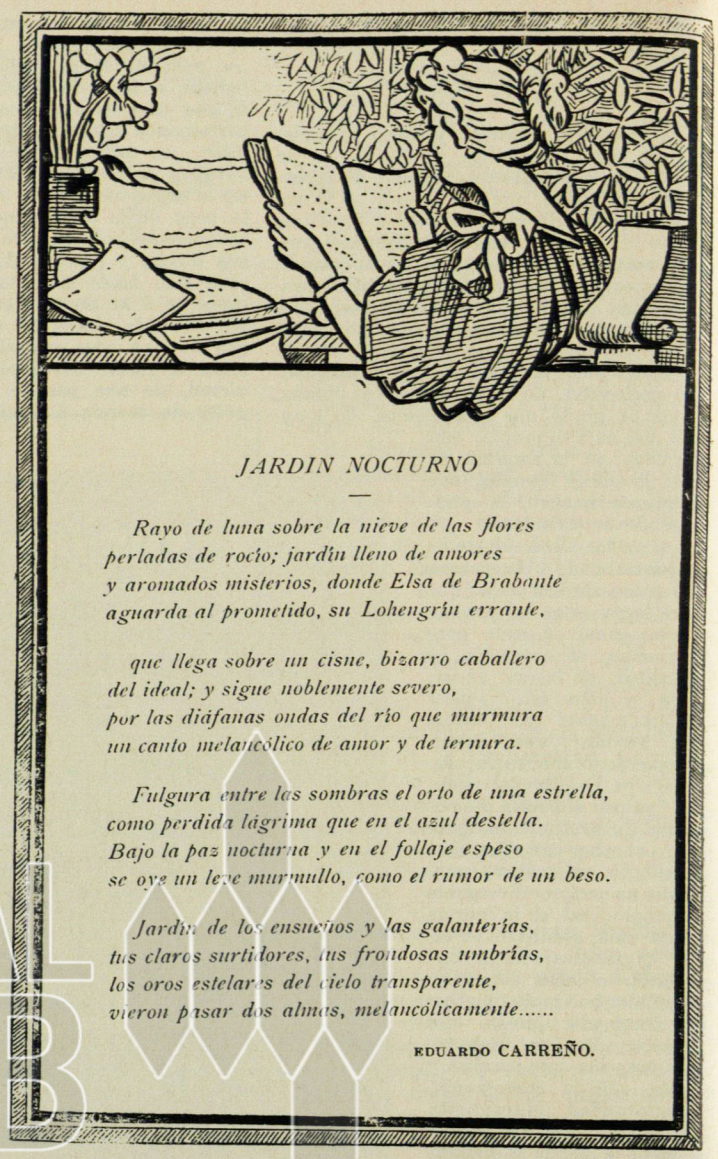
"La República romana", por Vargas Vila.—París.—1909.

El señor Vargas Vila estima que la Historia no ha sido hasta hoy más que «un verdugo asalariado, un instrumento de los vencedores contra los vencidos», y que «el alma de la Historia antigua ha sido servil y cruel». Como se dispone á escribir á su modo la historia de una época romana, Vargas Vila se encara con los historiadores de Roma y pregunta: «Dónde está el historiador, en el cual palpite el alma severa y pura de la Libertad?» En ninguna parte. Para él Tácito, «grande alma, digna de ser libre»... resulta «un difamador de genio». «Y Suetonio?—pregunta—aquel secretario de Adriano, deslumbrado y sobornado por el Poder, parece que hubiera bebido sangre, y, que bebiera siempre; horrible sér, sin alma, á quien sólo el vicio tenía el privilegio de agradar, y, el Crimen, no tenía el poder de indignar»... Velleyo Patérculo? «Aquel pretor de Tiberio y, adulador de Seyano que habría honrado la Historia ignorándola, y, la deshonra con escribirla, ese último retoño de una dinastía de lacayos», etc... «agradezcámosle que después de haber deshonrado la Historia deformándola no haya mancillado la Libertad defendiéndola»... Salustio? «Prevaricador... que no dejó de vender sino lo que no tuvo comprador»... «¿podrá entrar en la Historia como juez?» Tito Livio? «Demasiado cortesano de Augusto para poder amar la Libertad»... Plinio? «¿no os asorda el clamor de su Adulación?» Plutarco?... «beocio sin elegancias, cortesano de la espada y,... encargado de probar, que si merced á Píndaro y, Epaminondas, no era cierta la leyenda de que Beocia daba de sí, los más imbéciles de los hombres, sí daba los más indignos». Y cosa por el estilo vienen á ser Quinto Curcio, Strabón, Cicerón, Séneca, «falso genio que deshonró por igual la elocuencia y la esclavitud».

El señor Vargas Vila viene á llenar ese vacío que dejan los historiadores tenidos hasta hoy como personas veraces y de autoridad; viene á escribir la historia de Roma «apasionadamente». Porque, según el señor Vargas Vila, «todo hombre honrado, es un hombre apasionado»; «y, sin pasión no hay virtud»...

Tal es el punto de vista en que se sitúa el señor Vargas Vila para escribir la Historia de la República Romana; y ya se comprenderá de qué guisa ha de salir de sus manos la consabida historia. Acaso el señor Vargas Vila se olvidó de que el concepto contemporáneo de la Libertad, emanado principalmente del cristianismo puro, era ignorado por completo en Roma. Y el señor Vargas Vila que tiene un concepto cristiano y liberal de la Libertad, por más que digan, aspira á juzgar las acciones y la conducta de los pueblos y magnates antiguos por las normas de la moral cristiana, que no existía entonces. Exactamente lo mismo obraban los Padres de la Iglesia, los grandes místicos, que ponían á Sócrates y á Catón en el Infierno, porque no conocieron la verdad revelada...

—



JARDIN NOCTURNO

Rayo de luna sobre la nieve de las flores
perladas de rocío; jardín lleno de amores
y aromados misterios, donde Elsa de Brabante
aguarda al prometido, su Lohengrín errante,

que llega sobre un cisne, bizarro caballero
del ideal; y sigue noblemente severo,
por las diáfanas ondas del río que murmura
un canto melancólico de amor y de ternura.

Fulgura entre las sombras el orto de una estrella,
como perdida lágrima que en el azul destella.
Bajo la paz nocturna y en el follaje espeso
se oye un leve murmullo, como el rumor de un beso.

Jardín de los ensueños y las galanterías,
tus claros surtidores, tus frondosas umbrías,
los oros estelares del cielo transparente,
vieron pasar dos almas, melancólicamente.....

EDUARDO CARREÑO.

J. M. Nilá de la Roca Díaz.—"Lalita".—Cumaná.—1909.

En esta novela, de más de cuatrocientas cincuenta páginas, el autor ha «intentado *aprisionar* lo que pudiera llamarse ambiente del terruño: las escenas y las costumbres del Oriente de Venezuela». Cuéntanos al efecto la historia de unos amores desgraciados, de dos crímenes y de un adulterio, mezclados en enredo un poco intrincado, merced á los escrúpulos de conciencia y á la subrepticia sensualidad del protagonista. Afortunadamente la novela no tiene tesis, no aspira á demostrar nada, sino sencillamente á enseñar cómo es la vida ó por lo menos cómo la ha visto el autor, lo cual no deja de ser un mérito de cuenta en nuestra literatura. El autor aspira á que se le reconozca originalidad y de antemano quéjase de que «*la generalidad* nunca *se atreve* á reconocer originalidad en un autor tan joven como lo es el de *Lalita*. Esta cuestión es de las más difíciles que pueden ocurrir en literatura. Lo que es la huella de noveladores ilustres se nota en el libro, debemos confesarlo; la huella de Isaacs (María estará aún por mucho tiempo en las reminiscencias acaso involuntarias de los novelistas idílicos de Hispano-América) la huella de Isaacs es evidente. Lo que respira cierto perfume de exotismo sentimental son esas vacilaciones, esa lucha interior de afectos que agitan la protagonista. Los hombres jóvenes no suelen ser tan nimia y casuísticamente escrupulosos en materia de costumbres ni de devaneos sensuales. Con todo, acaso el tipo de Fernando sea tomado de la realidad. Esta novela, como las más de las que hasta hoy se han compuesto en Venezuela, pertenece al género que bien podríamos llamar «pastoril», tanto por el amor descriptivo de las bellezas naturales, como por la ingenuidad y candor de los sentimientos, exaltados y «románticos». Ya vendrá con el tiempo la reacción realista cuyos primeros síntomas no son difíciles de observar. El volumen está todo escrito en lenguaje sencillo, fácil, dichoso muchas veces.

Emilio Cuervo Márquez.—"Phineés", tragedia de los tiempos de Cristo.—Bogotá.—1909.

De este Phineés opinaba nada menos que Salomé, la hija de Herodías, que era «idealista y esteta». Esto bajo la fe del señor Cuervo Márquez. Y aunque en aquella época no se usaban, propiamente, los «estetas», el señor Phineés, judío elegante y epicúreo, bien puede ser acreedor á los adjetivos adivinados de la princesa bailarina, homicida de San Juan. Phineés es rico, joven, sano y amado por una hermosísima dama romana. Es escéptico, como era natural que lo fuera un cosmopolita de la época, y algo estoico. Mas toda la dicha del señor Phineés se derrumba de repente como por arte de hechizo: el elegante judío es víctima de la *psora*, de la lepra inmunda y tiene que aislarse en su casa, frenéticamente desesperado, como si no fuera tal estoico, con el carácter inundado de acrimonia y dispuesto á los más atroces crímenes con tal de recuperar la salud y el bienestar perdidos. Naturalmente que entonces acude á Jesús de Nazareth, el cual... no lo cura; pero en cambio lo reconforta con dulces palabras. Y el rico Phineés, olvidado de Platón, de los estoicos y de todo el mundo, regresa á su casa, dispuesto á repartir sus bienes entre los pobres, esperando, eso sí, que por ese medio alcanzará el cielo y encontrará en él á Orpha, la virgen á quien asesinó en un momento de brutal egoísmo. En verdad que el milagro no resulta muy complicado.



TEATRO MUNICIPAL: Francisco Fuentes Notable Primer Actor y Director de su Compañía

---

Alfonso Hernández Catá.— "Novela erótica".—Madrid.—1909.

Flaco servicio le prestará la publicación de este volumen á la reputación del señor Hernández Catá. El caso que cuenta cabría mejor realmente en las páginas de una lección clínica sobre ciertas enfermedades nerviosas, que no en el marco de una que aspira á ser obra de arte. Dos enamorados viciosos y enfermizos resuelven matarse... de amor, ó mejor dicho por la hartura y exceso de los deleites amorosos; y en realidad se mueren. Tal es el libro. Muchos se preguntarán qué tiene que hacer el arte con los furores venéreos de un degenerado y de una histérica á quienes el destino junta. Mas el señor Hernández Catá toma por lo serio su papel de artífice de tal obra, donde vibran rastros notorios de erotomanía. Es verdaderamente una lástima ver perdidos felices esfuerzos de ingenio en el desarrollo de futilezas repugnantes.

G. Martínez Sierra.—"El agua dormida".—Madrid.—1909.

Comprende este volumen cuatro lindas novelas y, á manera de prólogo, la Conferencia del autor acerca del «madrigal nuevo». De las cuatro narraciones es *El agua dormida* la mejor compuesta: son las memorias de una niña, hija de una cantante célebre á quien su madre lleva de Ceca en Meca; rebosa la novelita en candor infantil y en ingenuidad intensa, y la prosa discurre en ella como raudal manso, transparente y dulce. *Aventura* es una égloga risueña y sensual, llena de sol, de deseos y de rústicos perfumes. *Turris Ebúrnea* es la historia de una menestrala valerosa y de un vástago de nobles, degenerado, timorato y enclenque. Mientras la mujer entra en el mundo con huelgo audaz, dispuesta á vivir según las leyes naturales y á conquistar su propia ventura y la ventura de los que ama, el hombre asustado huye de la felicidad y sigue pasivo, dócil, lleno de terror ante la venganza del Dios de sus padres, á la madre imperativa que prefiere á todo la pureza de sus blasones nobiliarios y la paz con la Iglesia. *Beata primavera* es la historia de cierto anarquista que quiso

DIGITAL UCAB

asesinar á cierto rey, y que no lo asesinó porque una mañana de primavera y de sol dulce tropezó en el paseo con cierta mujer joven y loca de su cuerpo, que le hizo olvidar con la miel y el fuego de sus besos que existían sobre la tierra anarquistas encargados de reventar á los reyes. En todo el libro fulge y canta nítida y sonora, la prosa de Martínez Sierra, ahora más dueño de su estilo, más sobrio, sugerente y substancial.

Crónica Teatral

—

COMPAÑIA FUENTES

Gracias mil le sean dadas á esta Compañía por habernos traído arte legítimo. Después de tantas falsificaciones, del largo y pavoroso ulular de los farsantes, del desfile descarado y gitanesco de los cómicos malos, no es raro que haya llegado hasta á causarnos extrañeza este cuadro de artistas finos, verdaderamente excepcional en escenarios caraqueños. Ojalá sea eficaz medicina para ojos y oídos enfermos de infamias teatrales!

El público selecto, el que no tiene aún muerto el gusto á pesar de las innumerables victorias de lo grotesco, sabe gozar de estas veladas elegantes; y recordando con repugnancia la fea profusión de las flores de trapo, aspira con delicia el aroma de las flores auténticas.

La Compañía Fuentes ha venido á mostrarnos Teatro moderno. Acostumbrados aquí al énfasis, á la ampulosidad, á la exageración frenética, de viejos cómicos chapados á la antigua, ó de sus discípulos, casi siempre más exagerados que los mismos maestros, es lógico que hasta choque á muchos la manera sobria, natural, inspirada en la vida, y que significa la reacción de lo hermosamente verdadero contra lo vanamente convencional. Se dice de un artista consciente que ha estado «frío» en una situación dramática, y esto, porque no se ha puesto á gesticular rabiosamente como un poseído; porque no ha «rugido» según el gusto del gran público. Los adeptos del energumenismo teatral no están satisfechos sino cuando el personaje pone los ojos fuera de órbitas, se mesa la cabellera ó la peluca ó espumarajea como un hidrófobo. Diríase que para ellos el teatro ha de ser un trasunto fiel del manicomio. Son los mismos que juran por Echegaray, que vibran intensamente con «La Carcajada,» que adoran á Ohnet y á Feval y que llegan hasta pedir obras (ha sido en estos dias) del abominable Pérez Escrich. Al que esto escribe, decía recientemente cierto señor muy ducho en empresas de teatros: «Líbreme Dios de que se me ocurra alguna vez darles obras de Benavente, de los Quintero, de Linares Rivas, ó de cualquier otro de los autores de hoy: dramones y más dramones, sin sentido ninguno, pero con muchas frases hechas, y espadas y puñales y venenos, y olas de lágrimas y huracanes de alaridos, son los que entusiasman á la mayoría.»

Por fortuna, si hay multitudes para lo cursi, hay núcleos para lo bello. En el Municipal se congrega un público escogido. Belleza de mujeres y belleza de arte se unen para hacer de la noble sala grana y oro, un centro de amables atracciones.

Tanto en el drama como en la comedia la Compañía Fuentes ha triunfado. En ambos géneros Fuentes exhibe notables aptitudes encarnando los personajes con talento propio y presentándolos siempre con admirable propiedad. El trágico que se adueña del alma compleja y de los nervios exaltados de *Hamlet*, (ese enlutado homónimo mío y hermano admirable de Pedro Emilio Coll), sabe ser también el mundano de *Divorciémonos*, poniéndose con igual propiedad la máscara del horror que la de la gracia.

Antonia Arévalo, hermosa, elegante y fina, brilla en la comedia y posee también el ala de fuego que alcanza cumbres y baja á los abismos. La Luján, guapísima, picaresca, llena de *chic*, comparte con la Arévalo los entusiasmos del público. La señora Monreal, actriz de carácter, merece los sinceros aplausos que se le tributan por su labor artística.

Ubaldo Fernández, Gerardo de Nieva y José del Rivero se destacan igualmente como artistas de talento.

En cuanto á la presentación de las obras, es irreprochable. Nunca se había visto en Caracas tal lujo, tal detallismo, tal propiedad de conjunto. La *mise en scène* forma, en el teatro de hoy, parte integrante de la obra de arte. A la belleza del poema debe ir unida la belleza de la presentación. Y así mismo el actor, á la vez que el alma del personaje, debe apropiarse también su traje y sus modales, expresando el tipo con la mayor exactitud posible. Así se exige en todas partes, menos aquí, donde creaciones excelsas son prostituídas en las tablas por quienes no saben ni vestirse y pretenden ser artistas.

Para terminar diremos que la Compañía Fuentes ha tenido que pagar uno que otro tributo al gran público poniendo en escena «Felipe Derblay,» del inefable é irreemplazable señor Jorge Ohnet, y algún otro estafermo teatral. En cambio, un lírico penacho gascón, saludado con aplausos estruendosos en todas partes, aquí sólo produjo el fastidio y el sueño. Pobre Cyrano, para tí la pesadez de los espíritus es tan asesina como la de aquel madero, que dió fin, de golpe innoble, á tu noble vida!

—

COMPAÑIA MARIA DIEZ

Esta Compañía viaja del Nacional al Caracas y viceversa, obteniendo merecidos triunfos en ambos teatros.

La señora Diez es una actriz de salientes é innegables facultades; á Vicente Roig no es la primera vez que nuestro público lo ovaciona como excelente artista cómico; Teófilo Leal, nuestro Teófilo Leal, es uno de los favoritos del pueblo de Caracas; Carreras es de los que marchan rápidamente hacia la gloria; las Santés encantan; Soriano ostenta talento y buena escuela; la característica tiene el tipo ideal de su género; y los demás no desmerecen de sus compañeros.

Al principio la Compañía María Diez nos dió notables obras modernas, siendo la concurrencia siempre escasa; y ha tenido que optar por el inevitable Echegaray y por «Don Juan Tenorio» y otros excesos.

De tales atentados no es culpable ella. Hay que darle al arte lo que es del arte y al público lo que es de su gusto.

HAMLET.

FLIRT

—

—Campánulas de azul amaneceres
de amor repican junto á mi ventana,
mas no despierto aun...
—Todos los seres
despertarán un dia...
—Y si mañana
fuera tarde quizás y á repentino
impulso mi balcón abriera,
tan sólo arrastraría el remolino
las hojas secas de la enredadera.
—¿Y si se acerca el corazón al borde
de unas pupilas, pero no trasluce
en el fondo los rastros de un acorde
brillo estelar?
—El corazón balbuce;
se ofusca por el brillo de la estela
el espíritu, nimio ante el arcano,
y las palabras son...
—¡Pobre Cyrano!
está lleno de ciencia ó de novela!
—Amar! Cuando visite mis jardines
el hada...
—¿Volverán las ilusiones?
—Mis rosales, en lluvia de carmines
marchitos á sus pies, nuevos botones
prodigarán á las desnudas ramas
crujientes por trepar á su corpiño;
—Tenéis un alma cándida de niño.
—Que no ha sabido interrogar: me amas?
—Interrogar? á quién? ¿La presentida,
entonces, ya tocó en vuestra ventana
y no le abristeis?
—No
—¡Pobre Roxana!
—Vive dentro de mí, junto á mi vida.
—Alma de niño y corazón de loco
que no encontró de cuerdos la alegría!
—Porque no ha sido amado...
—Yo tampoco
—Pero amáis y amaréis
—Tal vez... si un dia...

LEO. MARTINEZ Y MARTINEZ.

LA ALEGRIA DE CASA

—

El piano que deshoja margaritas harmoniosas, mientras el alma quiere sollozar sus alegrías, soñando con unos ojos que parecen dos ventanas abiertas por la felicidad. Los pájaros, las rosas, el cielo puro, y el tórrido sol de púrpura, enjoyan con toda suerte de belleza, todas las cosas de la tierra, en este amanecer vigoroso. Y la sabia Naturaleza se ríe en el oriente con una gran cadencia de color y de fuego. Esta Hécuba incansable que no envejece nunca, que nos ama siempre, que no olvida jamás, tiene todo mi amor en esta fresca mañana que se me entra muy derecho al espíritu, consolándome el corazón con una paz que huele á campo. Gracias, madre Naturaleza .....

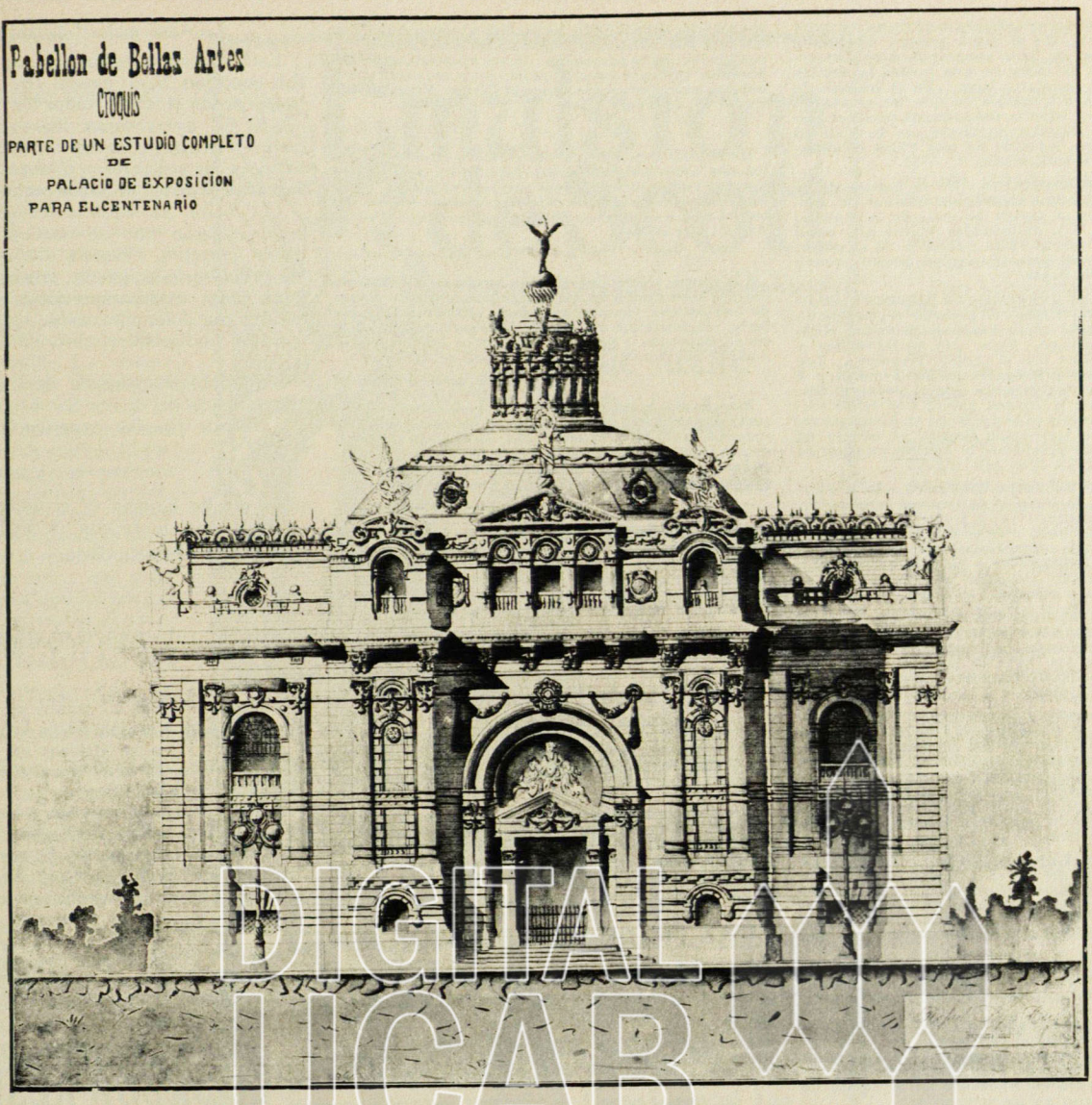
Levantarse en una mañana así, y sentirse fuerte y bueno y sano; y envidiar á los pájaros y á las rosas, y al chorro de agua que cae en el estanque limpio; y llamar amigos á todos los hombres, y llamar novias ó hermanas á todas las mujeres; y abandonarlo todo para siempre en una de estas mañanas en que las llagas del corazón no sangran..... Morirse, lleno de primavera, en una mañana de éstas en que Dios nos pone un beso dentro el corazón.....

La casa se ríe con una higiénica risa de limpieza. La abuela al verme, viene hacia mí con unos tamaños ojos preñados de alegría, y al decirme «buenos días» me da tiernas palabras en su afonismo lánguido de anciana. ¡Pobre abuela, tan buena y tan limpia! Parece una de esas indispensables muñecas de los nacimientos de pascua.

La paz de mi espíritu y esta paz del hogar, son una bendita recompensa á ese vivir callejero, afanoso y vil. Y es más dulce esta paz del espíritu y más buena la paz de la casa, cuando úno la siente como una música silenciosa, muy cerca del jardín, bajo una bonachona tranquilidad de conciencia y en una absoluta pasividad de ansias, cuando sólo se tienen ideas blancas y sensaciones azules. Pienso que después de esta paz, sincera y grande, que abraza al álma en el hogar, no hay otra que se le parezca en su dulzura sino esa otra lejanamente pálida de los cementerios, que se trasciende en el primer lucero de la tarde, se distiende por sobre los melancólicos sauces largos y vive como una paloma huérfana de vuelos, sobre los brazos abiertos de las cruces.

Los chicos corretean en el jardín, riéndose al igual de las rosas; y mirándolos tan felices bajo el sol que los enrubia, no acierto á saber si ellos se ríen como las rosas ó las rosas como ellos. La brisa agita las rosas y desordena el cabello de los niños. La enredadera es un milagro de florecillas azules. Bajo su fresco verdor, la abuela da la idea de una aparición. Un rayo solar que se filtra á través del tupido enramaje, le abrillanta los cabellos de plata. Sentada en un amplio butaque de cuero, viejo como ella, se entretiene y sueña, zurciendo la ropa de la casa. A veces canta una canción de antaño, trivial y lánguida, sucia y enferma ogaño, que dió éxitos de amor quizás á barítonos baratos y á tiples parroquiales. ¡Quién sabe si esa canción es más vieja que la abuela! Debe ser muy curiosa la historia de esa canción. Dime, canción: ¿para cuántos corazones fuiste la llave áurea que los abriera al amor? ¿tú no prendiste una flor en el alma de la abuela? Me quedo pensativo. Y me imagino la vida como un largo, interminable rosario de misterios oscuros, y á la vez como un breviario de palabras de estrellas.

Ahora soy yo quien canta. Me he acordado de una canción que cantaba Carmen y de otra que cantaba Emilia. De súbito



Proyecto de Palacio para la Exposición en el primer Centenario de la Independencia, por Rafael Seijas.—Fachada principal

oigo dentro de mí un suave despertamiento de músicas sencillas, de diversas canciones de ingenuo matiz criollo, que cantaban Isabel, María, Lola, Rosa, Eglé.....Ignoraba hasta hoy, que yo llevara mi cementerio romántico en el alma.....Amores muertos, músicas oídas una vez, ambiciones marchitas, flores del alma agitadas por el viento de la perfidia.....

Enhebro historias que luego encuentro inverosímiles; y siento que el espíritu se me va poniendo como un barrio en el que hubiese llovido por la tarde. Para auyentar mi tristeza, interrogo á la abuela:

—Tú me quieres, abuela?

Ella levanta los ojos amorosos, se sonríe y me contesta plácidamente:

—Sí te quiero muchacho.....Y te quiero más porque eres huérfano.....

Su voz tiembla de amor al decirme estas últimas palabras. Y me acuerdo de la cariñosa voz de mi madre, ya apagada para siempre; y recuerdo que en un antiguo butaque, —tan amablemente cómodo para la viejecita delgada y buena que es el relicario de la casa—me esperaba angustiosa y triste, fingiendo estar enojada, en las noches en que yo hacía bohemia por algún barrio lejano. Y me reconvenía con amor, pagándome con caricias mis locuras triviales.

Los chicos se ríen en el jardín desaforadamente, deshojando las flores, ensuciando el cristal del agua y lanzando piedras contra el sol.

La abuela los reprende desde su amable butaque provincial:

—¿Quieren ustedes estarse quietos, bandidos?

La voz de la abuela, que ella quiere hacer áspera, resuena en la casa con esa única harmonía que tienen sólo los padres dentro el corazón para hablar á los hijos. Oh! voces amadas, esas voces que en todos los tonos tienen un nuevo matiz de amor!

Nos sentamos á la mesa para tomar el café. Los chicos están jadeantes. En tanto que tomamos el café, la abuela mira á los niños que rebosan salud, y les ofrece dulces para que no griten y dejen en paz el jardín.

El más grande le responde:

– Bueno abuela, no gritaremos, pero ¿y si las rosas del jardín nos llaman?

La anciana y yo nos reímos.

Y así va pasando el día, en una paz pura y buena, que no puede describirse.

En consecutivos y largos silencios, bendigo á Dios desde el fondo de mi alma por haberme puesto en medio de esta paz doméstica, donde me siento bueno y sano; y donde puedo envidiar cándidamente las rosas y los pájaros con noble melancolía, porque: ¿quién no ha tenido ganas de abrirse al sol como una rosa ó de volar como un pájaro? También de noche, cuando voy á acostarme, oigo que en el sur del barrio solloza torpemente una bandurria ó escucho una flauta bohemia que se ríe de la noche. ¿Y quién negará que el romanticismo de las murgas es doloroso y hondo? ¿dirá alguien que no es sincera esa música que llora risa y dolor, hambre y tristeza?

Y con un bello libro delante de los ojos y el ritmo de esa orquesta calumniada, le digo «hasta mañana» á una efigie de la Virgen que tengo en la cabecera de mi cama, y me duermo soñando cosas mías: sueño con la abuela, con los niños, las rosas y los pájaros que trinan en la jaula, y con el ruido de la máquina en que cose la vieja, y con el chorro de agua que cae fresco, continuo y rumoroso en el estanque limpio en un fingimiento de grandes risas bárbaras.....

LUIS YEPEZ.

NUESTROS GRABADOS

V. Casal: FUENTE.—La alegoría bellísima no puede expresar con más delicadeza y harmonía, el asunto á la vez suave y sencillo que ha querido explicar el autor. En la selva poblada de susurros, las ondas vírgenes y tersas del cuerpo de la Ninfa, evocan el agua límpida y serena que se desliza, en la agreste hermosura circundante, en ritmos undosos de ola. El cuadro resulta de una intensidad primorosa y sutil.

Morris: EN LA COSECHA.—Simple y sugestivamente ha trazado el pincel del artista un cuadro lleno de esa verdad sencilla con que reviste sus gracias la natural hermosura. La precisión característica de los detalles ponen en el conjunto artístico un particular sello de belleza y naturalidad que la hacen admirable.

Franz v. Deffreger: EL PAN NUESTRO DE CADA DÍA DANOSLE HOY.—En el hogar pobre y dichoso, la familia del obrero se halla congregada apaciblemente, en torno de la mesa en que humea la comida frugal ganada en la diaria labor. En el instante de religiosidad ingenua y rústica en que las manos infantiles se juntan, bajo la voz paternal, para dar gracias al Supremo Hacedor de bienes, se ve vivir en el cuadro una hora solemne de esas vidas condenadas al trabajo y al sufrimiento.

Godward: ACERCAMIENTO.—En la hermosura indolente de la bella que espera las palabras de adoración, se trasluce, á través del velo de la coquetería y del pudor, á la dominadora eterna que en el silencio afila sus armas. Ella, sabedora de su poder, aguarda: el atrevido incauto quedará presto prendido en las redes de Amor.

R. Haug: LAS AVANZADAS DE BLÜCHER LLEGAN A LAS ORILLAS DEL RHIN.—El grabado representa un pasaje en que actúa como personaje principal el célebre general prusiano, digno por su intrepidez y arrojo de contender con el propio Napoleón. Fue uno de los actores principales contra Francia, y á pesar de sufrir varias derrotas por el poderoso Emperador, figuró en la magna guerra con tanto empuje que á su memoria se han elevado en Alemania varias estatuas. Su inesperada llegada al campo de Waterloo fue la que decidió allí la victoria en favor de sus armas.

Sourikoff: LA PROFETISA MOROSOFF.—En la enorme Rusia, llena de hielo y de pavores legendarios, se desarrolla la escena, viva y tremente. La multitud hambreada de ideal y de pan circunda á la profetisa como con una angustiosa esperanza; en tanto que otros pasan indiferentes ó encuentran divertido el suceso. El cuadro patentiza inteligentemente el alma supersticiosa y pueril de la Rusia.

Palézieux: PELIGROS DEL MAR.—Entre el blancor de las espumas enfurecidas y la negrura de la tempestad desencadenada, se desarrolla la tragedia, luchando en ella los instintos de salvación con el furor marino. La labor artística tiene aquí una vida trémula, nerviosa, intensa.

Heywood Hardy: PEAJE DE LAS CINCO PUERTAS.—En España, al encargarse el Estado de la construcción y conservación de los caminos y puentes, estableció un cierto derecho que debían pagar los que por ellos transitaran, para sufragar los gastos necesarios á la conservación de aquéllos.—En el cuadro á que nos referimos, el pintor ha interpretado una escena en el Peaje de las Cinco Puertas, con toda naturalidad y sencillez.

Palacio de la Exposición PARA CONMEMORAR EL PRIMER CENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA.—En el presente número, damos una vista de la fachada principal de dicho edificio, cuyo autor es el señor Rafael Seijas, arquitecto que ha sido premiado por la Academia Nacional de Bellas Artes en los años de 1905 y 1908.

El estilo general de este Palacio corresponde al del renacimiento francés, con originalidades convenientes introducidas por prestarse el tema á las innovaciones de la fantasía.

Lateralmente, desarróllanse grandes entradas de peatones, carruajes, etc., coronadas por tímpanos semicirculares que se ven de perfil en la vista principal; disposición ésta que hace al conjunto semejante con las entradas de Abonados de la Opera de París.

Cierra el edificio en su cara posterior con una bien proporcionada columnata desarrollada en graciosa curva concéntrica respecto al eje de la gran Cúpula Ornamental.

Este estudio ha merecido la aceptación general de nuestros doctos en la materia.

SUELTOS EDITORIALES

Bodas de oro del Colegio Santa María.—La Circular y Prospecto que presentamos en las páginas de este número, datadas en 1859, al abrirse el Colegio del Doctor Aveledo, los debemos á la fina atención del distinguido amigo señor Manuel Segundo Sánchez.

Elegía familiar.—En una página del presente número, damos un hermoso poema elegiaco, producción del noble poeta A. Arvelo-Larriva. Cantan los versos llenos de primor y dulzura un suceso tristísimo acaecido el 5 del mes actual en la persona de los jóvenes hermanos Miguel-Angel y María Antonieta Arvelo Larriva, quienes perecieron de manera trágica entre las olas del Santo-Domingo. Reciba el poeta el abrazo de cariño con que participamos de todos sus finos sentimientos.

Bienvenida.—La damos con expresiva satisfacción al distinguido amigo Doctor Francisco Jiménez Arráiz, quien en estos días ha regresado de Calabozo, donde estuvo prestando importantes servicios al Gobierno Nacional.—Repetimos al amigo y notable colaborador de esta Revista, las simpatías y ofrecimientos que siempre nos ha merecido su cultura y talento.

Notas de Duelo

Señora Dolores Montbrún de Amitezarove

El inexorable golpe de la suerte se ha descargado sañudamente sobre uno de los hogares principales de esta sociedad, arrebatando la vida á esta noble dama, ejemplar de virtudes. Colme la resignación á los corazones consternados por el suceso doloroso.

Señor Vicente Amengual Caspers

En una de esas circunstancias trágicas que el destino traidor presenta muchas veces á una vida llamada por su fuerza y juventud á palpar el triunfo de cuantos forman ideales humanos, en una de esas imprevistas asechanzas del hado funesto, ha perdido el joven Amengual Cáspers una existencia llamada á ser próspera por las cualidades que la adornaban. A sus apreciables deudos hacemos presente nuestra pena, muy en particular á nuestro muy distinguido amigo el Doctor Francisco G. Yanes y á su señora esposa.

Señor César Rivas

Ha rendido también una vida colmada de merecimientos este apreciable caballero, dejando un vacío entre cuantos pudieron estimar sus probas cualidades. Presentamos nuestra frase de condolencia á sus deudos, entre los cuales se encuentra el distinguido amigo Doctor Angel César Rivas.

Doctor Mariano D'Aubaterre

A la eterna tierra, insaciable y muda sepultadora de los más altos prestigios, ha descendido luego de llenar de méritos una virtuosa existencia, el Doctor D'Aubaterre. Significamos una sincera expresión de condolencia al respetado y querido amigo señor Doctor Marco Antonio Saluzzo, muy apreciable deudo del fallecido.

Señor Benjamín Lagrange

Este notable hombre público, que durante su vida ostentó una brillante carrera, digna de los más laudables aprecios, tanto en el exterior como en el país, ha bajado á la tumba, llenando de luto y de pena á los corazones que le apreciaban y querían. Reciba su familia nuestra significación amistosa en estos instantes de dolor.

Señora Eglé Olavarría de Domínguez

Una honorable dama, cuyo corazón fue altar de virtudes y su hogar el templo de dicha y de paz que forman siempre las almas educadas en el culto del bien, ha pagado su tributo á la eternidad, dejando sobre la tierra inconsolables seres que lloran su ausencia eterna. Nos hacemos partícipes sincero de esa pena íntima.

Señorita Ana Teresa Herrera

Alma nacida para la dicha de los suyos y para la victoria de sus finas y nobles cualidades, la señorita Herrera ha rendido á la tumba un precioso tributo de virtudes y gracias. La que debió reinar en corazones para dirigirlos bondadosamente por floridos caminos de felicidad, ha sido arrebatada de su reino apacible por un destino rudo, implacable. Sea la resignación bálsamo eficaz para los afligidos que la lloran.

Señor Emilio Monteverde

Muy joven todavía, lleno de ideales fuertes y nobles por el triunfo de la vida, ha fallecido este distinguido y culto caballero, por cuya desaparición ofrecemos á sus deudos en pena nuestra más franca frase de pésame.

JUNTA DEL CENTENARIO

COMISIÓN DE PUBLICIDAD

Se excita á las personas que posean manuscritos y obras inéditas relativas á historia patria anterior á 1830, se sirvan dirigirlas para su examen y publicación, cuando ésta fuere recomendable y hacedera, á la Secretaría de la Junta.

El Director,

P. ARISMENDI BRITO.

El Secretario General,

C. Zumeta.

Caracas: 22 de agosto de 1909.

SECCIÓN RECREATIVA

El nuevo pedernal perfecto

El doctor Auer, ilustre inventor del manguito de incandescencia, ha logrado recientemente preparar una liga de hierro y torio que reúne notables propiedades. Basta un ligero choque contra un trozo de hierro, por ejemplo, para provocar chispas extremadamente brillantes. Las diminutas partículas de la aleación, desprendidas y calentadas por el choque, se oxidan instantáneamente desarrollando un calor grandísimo. Esta curiosa propiedad puede aprovecharse para construir briquetas muy prácticas, porque la yesca se enciende casi instantáneamente sin los trabajosos esfuerzos que á veces hay que hacer con el clásico pedernal. Inútil es insistir en lo referente á los servicios que este invento puede prestar á los turistas, excursionistas y exploradores, y además, no está desprovisto de aplicaciones militares, pues podría emplearse en caso necesario, para prender explosivos.

Resultado Brillante.—Doctor Santiago Gil, Médico-Cirujano de la Ilustre Universidad Central de Caracas, Venezuela,

Certifica: Que ha usado desde hace años, con resultados brillantes y favorables, la Emulsión de Scott de aceite de hígado de bacalao preparada por los señores Scott y Bowne, en las enfermedades escrofulosas, bronquitis, tisis pulmonar en sus varios períodos, raquitismo, etc., etc., y en todas aquellas afecciones en que predomina el linfatismo.

Los "días malos" de las personas

Está llamando mucho la atención la teoría del conocido físico vienés Dr. Herman Swoboda, según el cual, todos los hombres padecemos de agotamiento físico cada veintitrés días ó con intervalos de un número de días múltiplo de veintitrés. Casi todas las muertes naturales ocurren en estos períodos críticos.

El doctor Swoboda dice también que los hombres pasan uno de estos «días malos» sin haber cometido excesos de ningún género. Un «día malo», puede presentarse sin ninguna causa externa apreciable y puede manifestarse con dolor de cabeza, palpitaciones del corazón, indigestión, excitabilidad nerviosa ó laxitud.

Otro médico eminente de Londres declara que la teoría del doctor Swoboda está conforme con sus propias experiencias y observaciones.

El rey de España es el único monarca que no firma las leyes con su nombre sino con la fórmula: «Yo el rey».

DR. DIEGO MEZA

CIRUJANO DENTISTA

CON DIPLOMAS DE VENEZUELA Y LOS E. E. U U.

Especialista en *prótesis*, garantiza sus trabajos por 6 años.

Exito inofensivo en las extracciones con su anestésico «*Leal*». Rigurosa antisepcia.

Enseñanza profesional y agencia de «El Cirujano Dentista» por el Dr. J. Rojas y Quintana para el estudio de la profesión.

Cruz á Miguelacho Nº 6. Teléfono: 1.036.

Caracas—Venezuela.

EL CUTIS BELLO

EL JABON RESINOL

produce un rostro bello, claro, y puro, y asegura al cutis una suavidad que no se adquiere con el uso de otros emolientes.

Su probada eficacia y preparación definida y uniforme le han merecido la favorable acogida de las personas que aprecian un articulo de mérito, asi como de la profesión médica pues, se ha demostrado por cuidadosas experiencias clinicas que ningun otro Jabón se adapta tan bien á las necesidades del cutis.

La base de este Jabon está hecha de materias escogidas y los únicos ingredientes que en su manufactura se emplean son los más propios y aprobados para producir un cutis muy liso y sano. Para el baño de la criatura es el producto por excelencia y para conservar el cráneo libre de caspas, se hallará que no hay otro Jabón que lo iguale.

Si sufre usted de enfermedades de la piel, de cualquier forma y procedencia y desea curarse, no tiene más que usar el sin rival

UNGÜENTO RESINOL

y obtendrá pronto alivio y rápida curación.

El Resinol es el remedio tipo para las afecciones de la piel aun siendo agudas, y su utilidad no tiene limite.

Los productos Resinol están de venta en tamaño natural en las farmacias siguientes:

Botica de Velázquez, S. Alvarez Michaud & Ca., Caracas.

Botica Inglesa, A. Cook & Hermano, Maracaibo.

Botica Occidental, Isaac A. de Lima, Coro.

A solicitud se proporcionará gratis una muestra de dichos productos dirigiéndose á

RESINOL CHEMICAL Co.

Baltimore, MD. E. U. A.

Remedios peores que las enfermedades.

ALGUNOS ERRORES VULGARES

Cuando se desmaya una persona, no debe echársele jamás por la boca ningún líquido, ni medicinas, ni estimulantes, ni té, ni café, ni agua siquiera, porque se corre el riesgo de obstruír la garganta y hacerla morir ahogada.

La única asistencia que puede prestarse á un sujeto insensible, es aflojarle la ropa, sobre todo alrededor del cuello, y darle todo el aire fresco posible. Lo mismo debe hacerse en caso de ataques violentos.

Tratándose de envenenamientos voluntarios ó involuntarios, lo general es administrar al paciente cualquier cosa que le haga arrojar, y esto es muy peligroso. En los casos en que los órganos se abrasan con ácidos, el remedio puede resultar fatal. Lo único que debe hacer una persona que no sea perita en casos tales, es dar al envenenado, mientras llega el médico, leche, huevos crudos y té muy cargado.

Cuando uno se rompe un hueso lo primero que se le ocurre á todo el mundo es meterle en un coche y llevarle á escape á la Casa de socorro. Este procedimiento es totalmente erróneo. Mover á una persona que tiene un hueso fracturado, constituye una operación peligrosísima, y en muchos casos da lugar á que los extremos del hueso roto desgarren músculos y vasos sanguíneos, y que estas lesiones acarreen la pérdida del miembro lesionado. Por lo tanto, es indispensable dejar al paciente quieto en el sitio donde haya sufrido el accidente hasta que llegue el médico ó una persona entendida.

Cuando un individuo se hiere y echa mucha sangre, en seguida le vendan la herida con un pañuelo ó una tira de tela, lo cual es lo mismo que querer contener un huracán con un biombo de papel, porque á pesar de la venda si hay alguna arteria rota, el paciente se desangra hasta morir. En casos semejantes no hay cosa mejor que oprimir con un dedo el punto por donde sale la sangre y sostener la presión para contener la hemorragia hasta que lleguen los auxilios necesarios. En los casos muy graves ni esto sirve para salvar la vida al paciente, pero siempre quedará la satisfacción de haber hecho lo mejor por librarle de la muerte.

Emulsión de Scott



de Aceite Puro de Hígado de Bacalao con Hipofosfitos de cal y de Soda y Glicerina.

EN USO POR MAS DE 35 AÑOS

NO CONTIENE ALCOHOL, CREOSOTA, GUAYACOL NI NINGUNA SUBSTANCIA IRRITANTE. —NO CAUSA NAUSEAS—NO DAÑA EL ESTOMAGO.

Es el alimento más sano, más puro y más concentrado que la ciencia conoce para nutrir y fortalecer á las Criaturas Delicadas, á los Débiles, á los Tuberculosos, á los Ancianos, á los Convalecientes de largas enfermedades y, en general, á toda persona que está escasa de sangre, de carnes y de fuerzas.

LA UNICA EMULSION QUE RECETAN TODOS LOS MEDICOS DEL MUNDO.



SCOTT & BOWNE, Quimicos, Nueva York

Ninguna es legítima sin esta marca.

H

El sentido de la orientación de las abejas

Muchos naturalistas han supuesto que las abejas pueden encontrar fácilmente su colmena, aunque se alejen muchos kilómetros de ella cuando salen á libar las flores, gracias á sus ojos compuestos, que deben ser el tipo más perfecto conocido de todos los aparatos de visión.

Pero los experimentos realizados á este propósito han demostrado que dicha creencia es una ilusión. No son los ojos de las abejas los que las permiten encontrar el camino de su vivienda.

La vista de dichos insectos, á pesar de sus cinco ojos, de los cuales dos son de présbite y tres de miope, no les permite distinguir fácilmente los objetos á cierta distancia. Además, basta desviar la colmena cincuenta centímetros del sitio que primeramente ocupaba, para que les cueste mucho trabajo encontrar la entrada á las abejas que regresan del campo. Y si se desvía la colmena dos ó tres metros no pueden dar con ella y se amontonan en el sitio que ocupaba antes de haberla retirado. En este caso, la mayor parte de las abejas se quedan allí con riesgo de morir de frío durante la noche, antes de entrar en su casa que está al lado.

Sin salir de un círculo cuyo radio sea de dos kilómetros y medio en torno de una colmena, se pueden coger con cuidado unas cuantas abejas de dicha colmena, ocupadas en recoger el líquido azucarado de las flores y meterlas en una caja. Estas abejas quedan sin ver nada del exterior. Pues bien, si se cambia úno de sitio con la caja en el bolsillo, y se detiene en un punto cualquiera dentro del círculo que tiene por centro la colmena y un radio de dos kilómetros y medio, y deja escapar una de las abejas encerradas en la caja, ¿qué sucederá?

El insecto, sin titubear, se dirigirá en línea recta en la dirección exacta que conduce á su colmena. Puede continuarse el experimento cambiando de sitio cada vez y dejando escapar de vez en cuando una de las abejas encerradas, y se verá que todas se dirigen directamente á su vivienda.

Esto demuestra que las abejas tienen el sentido de la orientación; pero ¿dónde reside? Todo lo que puede decirse acerca de esto

Data de 1849 — Paris

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA

ó Leche Candès

pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES.

Pône y conserva el cútis limpio y terso

Casa CANDÈS — Bd St-Denis, 16

ROB BOYVEAU-LAFFECTEUR

CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL

prescrito por los Médicos en los casos de

ENFERMEDADES DE LA PIEL

Vicios de la Sangre, Herpes, Acne.

102, Rue de Richelieu, Paris y en todas Farmacias del Extranjero.

INFLUENZA ★ RACHITIS

ANEMIA VINO CLOROSIS

AROUD

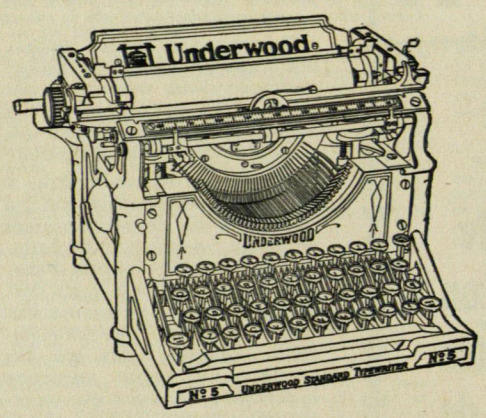
CARNE-QUINA-HIERRO

El más poderoso Regenerador.

es que no reside en las antenas, en las cuales se encuentran los sentidos del tacto y del olfato, pues si se suprimen las antenas de una abeja, vuelve lo mismo á su colmena, aunque luégo se abandona en vista de que ya no sirve para ejecutar ningún trabajo útil. Lo único que parece probable, es que dicho «sentido de la orientación», del cual carecemos nosotros, debe estar en relación con los ganglios cerebroides, especie de cerebro de la abeja, lo mismo que reside en el cerebro de las palomas mensajeras.

"UNDERWOOD"

La Reina de las Máquinas de Escribir



Agentes Generales para Venezuela
ENRIQUE ARVELO & PHELPS
CARACAS

Bs. 580, la más cara de todas,

pero el exceso en precio está mas que pagado con su gran durabilidad y multitud de ventajas sobre toda clase de máquinas. Siempre ha ganado los primeros premios en todas las exposiciones internacionales. A solicitud gustosamente mandaremos catálogos y una lista de las personas en Caracas que usan la "UNDERWOOD", junto con otros datos interesantes.

Rapidez—Economía de tiempo: Se escribe 3 á 5 veces más rápido que con la pluma.
Escritura legible: Desaparecen las malas é ilegibles escrituras.
Buen efecto: Da importancia á la casa que la usa.
Varias copias: Se pueden hacer hasta diez copias á la vez, usando papel carbón.
Reproducción: Combinada con el Duplicador "Underwood" se puede hacer *hasta 2.000 copias* en una hora.

ALMACÉN DE
Máquinas de Escribir y Materiales
Traposos á Colón Teléfono 1.745.

ÚLTIMOS PERFUMES
ESENCIA · POLVO DE ARROZ
JABON · AGUA DE TOCADOR
POLVOS PARA SACHETS

L·T·PIVER
PARIS

AZUREA · VIVITZ
FLORAMYE

El día eterno

COGIENDO LUZ DEL SOL PARA CONSEGUIRLO

El problema de utilizar el sol para algo más trascendental que para secar la ropa, ha preocupado á los sabios desde mucho antes de la Era cristiana. Hoy está resuelto á medias. El calor del astro rey se emplea ya para transformar agua en vapor y hacer funcionar motores, y su luz sirve desde hace tiempo para la fotografía y para la telegrafía óptica. Pero el invento más notable de cuantos se relacionan con el rubicundo Febo, es uno para el que acaba de solicitar patente en los Estados Unidos un ciudadano de Petersburgo (Indiana), llamado David R. Nicely.

El objeto de tal invento es suprimir la obscuridad de la noche, hacernos vivir en perpetua luz del día. Consiste el proyecto en un sistema de lentes y reflectores de gran tamaño elevados á una altura de trescientos metros y con una separación de 165 kilómetros, con los cuales espera Mr. Nicely conservar la luz del día, ó más bien prolongarla, hasta muchas horas después de puesto el sol.

A fin de tener las lentes y los reflectores constantemente enfocados, se uniría á ellos un aparato de relojería mediante el cual tendría un movimiento que permitiría tener luz durante las veinticuatro horas.

Tal vez la realización de tan singular idea resultase demasiado subida de precio, pero por lo demás hemos llegado á unos tiempos en los que no puede parecernos inverosímil nin

PILDORAS DE ORO Ó EMENAGOGAS
CONTRA LOS DOLORES DEL VIENTRE
alivio inmediato, curación rápida de los trastornos del aparato sexual
DE LA MUJER.

JARABE TONICO FERRUGINOSO
cura la anemia, la clorosis, etc., sin distincion de sexo ni edad, gusto agradable, en su clase es de lo mejor que se prepara en el país.
NINGUN SIMILAR EXTRANJERO LE SUPERA.
DE VENTA EN TODAS LAS BOTICAS DE LA REPUBLICA
Por mayor en casa del autor Dr. Carlos Meyer
La Victoria—Venezuela.

LEVURINA COUTURIEUX
(Levadura de cerveza inalterable)
en POLVO y COMPRIMIDOS
El DEPURATIVO SOBERANO
El Remedio por excelencia de los Furúnculos, Acne, Eczema, Enteritis, Diabetes y Enfermedades eruptivas, etc.
COUTURIEUX, 57, Av. d'Antin, PARIS y las principales Farmacias.

Propiedades del Avena-Cacao

El **Avena-Cacao** fabricado por los señores **Fullié & Ca.** marca **La India,** es un producto inmejorable ó indispensable para todas las familias, es el mejor alimento para sanos y enfermos y un seguro preservativo contra las afecciones del estómago y del intestino, tan frecuentes y fatales en estos países tropicales. Es un producto cuidadosamente elaborado por medio de procedimientos científicos y que por su afortunada combinación de la flor de Avena con nuestro tan acreditado Cacao de Chuao y Ocumare, ha dado los mejores resultados como un alimento sano y completo, lo que certifican las recomendaciones de los mejores médicos de Caracas.

El **Avena-Cacao** marca **La India,** se vende en cajitas de 20 cubos ó sean veinte tazas grandes de esta sabrosa bebida. **Su valor 4 reales.**

LA
Phosphadine Fullié
es un alimento completo
DE FACIL DIGESTION
para todas las edades de la vida

Producto recomendado por los primeros facultativos de Europa y de las Américas

Alimentación natural de los niños
Nutrición de los convalecientes
En el raquitismo y en la anemia
Embarazos y dentición
En las diarreas y afecciones intestinales

Precio en toda Venezuela:
Pote grande Bs. 2,50
Id pequeño " 1,50



PHOSPHADINE FULLIE es el alimento indispensable para niños, ancianos y enfermos
De venta en los principales establecimientos de la República

PATE ÉPILATOIRE DUSSER destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en **cajas**, para la barba, y en 1/2 **cajas** para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILIVORE. DUSSER. 1, rue J.-J.-Rousseau. Paris**

gún invento. Y á fe que si éste llega á ponerse en práctica, ha de ser de verdadera utilidad. Imagínese por un momento lo que representaría la supresión completa del alumbrado en las calles y en las casas, la eliminación en las ciudades de las canalizaciones que dicho alumbrado supone, la mayor rapidez en la construcción de edificios y en toda clase de obras, donde podrían relevarse varias cuadrillas de obreros sin interrupción, el considerable número de obreros á los que esta duplicación del trabajo daría pan, y otras mil consecuencias análogas de la constancia de la luz, y se convendrá en que sería de desear que el invento del ingenioso norteamericano no se quedase, al igual de tantos otros, en agua de cerrajas.

SOLUCIÓN PAUTAUBERGE
al Clorhidro-Fosfato de Cal Creosotado
El remedio más eficaz para curar las **ENFERMEDADES DEL PECHO** las **TOSES RECIENTES Y ANTIGUAS** las **BRONQUÍTIS CRÓNICAS**
L. PAUTAUBERGE, 9bis, *Rue Lacuée, Paris* Y LAS PRINCIPALES BOTICAS.
Desconfiarse de las imitaciones y exigir la Firma L. PAUTAUBERGE

Medallas de Oro **(VINO, CARNE (PEPTONA) y FOSFATOS)** Diplomas de Honor
VINO DE BAYARD
ADOPTADO EN TODOS LOS HOSPITALES
Esto vino TONI-NUTRIVO, *es el reconstituyente el mas activo. Eficacia remarcable en la* ANEMIA, *la* CONSUNCIÓN, *la* TISIS *y en la alimentacion de los* NIÑOS *debiles y de los convalescientes.*
Paris, COLLIN y Cª, rue de Maubeuge, 49, y todas farmacias.

La timidez nerviosa de los oradores
CÓMO SE REMEDIA

¿Cuál es el mejor remedio para esa sensación nerviosa deprimente que los italianos llaman "paura" y que afecta á los mejores oradores, á los cantantes y á los cómicos, cuando se ven ante un público?

Ocupándose de esta especie de miedo, el "British Medical Journal" consigna algunos hechos interesantes.

Cuenta que una gran actriz que acostumbraba á sufrir una extremada agitación nerviosa las primeras noches que se presentaba en escena, tomaba una dosis de siete gotas de láudano, y siempre la dió buen resultado la medicina.

COLEGIO AMÉRICA
FUNDADO EN 1894
Admite alumnas internas, semi-internas y externas
PROSPECTO GRATIS A QUIEN LO PIDA A LA DIRECTORA,
Berta M. Meyer.
La Victoria—Venezuela.

LAS GOTAS CONCENTRADAS DE
HIERRO BRAVAIS
(FER BRAVAIS) *Son el remedio el mas eficaz contra*
DEBILIDAD, FALTA DE FUERZAS, EXTENUACION
ANEMIA, CLOROSIS Y COLORES PALIDOS
El Hierro Bravais carece de olor y de sabor. Recomendado por todos los médicos
NO COSTRIÑE JAMÁS. NUNCA ENNEGRECE LOS DIENTES.
Desconfiese de las Imitaciones. — *En muy poco tiempo procura :*
SALUD, VIGOR, FUERZA, BELLEZA
SE HALLA EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS : *Depósito :* 130, r. Lafayette, PARIS

"Nosotros creemos—añade el periódico—que el láudano se usa más de lo que generalmente se cree, como preventivo del miedo de los actores y de los oradores. Creemos innecesario advertir á nuestros lectores que semejante sistema de conjurar dicho miedo debe usarse con las mayores precauciones para no incurrir en abuso".

Otro de los remedios citados por el "British Medical Journal" es el de un profesor yanqui que tiene la costumbre de administrar diez gotas de extracto líquido de gelsemio, tres veces al día, á los estudiantes que van á ofrecerse como víctimas á los examinadores.

Según dicen, el efecto del remedio es notable. Queda abolida toda sensación de intranquilidad durante la prueba, y los estudiantes pueden dar perfectamente las lecciones que han estudiado.

ACEITE de HOGG
de HÍGADO FRESCO de BACALAO. *NATURAL y MEDICINAL* (Frascos TRIANGULARES)
Es el más generalmente recetado por los Médicos de todo el Mundo.
ÚNICO PROPIETARIO. **HOGG**, 13, Rue Paul Baudry, Paris. Y EN TODAS LAS FARMACIAS

LINIMENTO GENEAU
para los **CABALLOS**
Solo este precioso Tópico reemplaza el Cauterio, y cura radicalmente y en pocos días, las Cojeras recientes y antiguas, las Dislocaduras, Esguinces, Alcances, Violetes, Alfafes, Esparavanes, Sobrehuesos, Flojedades e Infartos en las piernas de los jóvenes caballos, etc.; sin ocasionar *llagas* ni caída de pelo, aun durante el tratamiento. — Revulsivo y Resolutivo inmejorable en las enfermedades internas. — PRECIO 6 fr. Depósito General : Farmia GENEAU, 165, r. St-Honoré, PARIS
MARCA DE FABRICA

En cambio, un conocido profesor de química fisiológica condena enérgicamente la costumbre de tomar drogas para el miedo, pero recomienda como remedio 960 miligramos de bromuro potásico bien diluídos en agua. El efecto del bromuro sobre el sistema es ligeramente hipnótico y calma los nervios.

De todas suertes, "la paura" ó el miedo de los cantantes y oradores es difícil de remediar, y la agitación nerviosa que produce no debe combatirse sin el consejo del médico.

EXIJAN Vds. sobre cada PILDORA BLANCA las palabras : DEHAUT A PARIS impresas en negro.
Las **PILDORAS** *Purgativas y Depurativas* del Doctor **DEHAUT** se toman **al comer.**
Ningún Regimen. No más Dieta. Las menos COSTOSAS pocas que son las mas activas.

DOLORES DEL ESTÓMAGO
DIGESTIONES DIFICILES
Curacion Rapida
ELIXIR GREZ

La estatua mayor de Europa

Se está haciendo en Roma una estatua que será la más grande que haya en toda Europa. Representa á Víctor Manuel II, y está destinada á conmemorar la unidad nacional de aquel país.

Su verdadero autor es el escultor Chiaradia, pero habiendo fallecido éste á los cuatro años de empezarla, ha tenido que concluírla un compañero suyo, Emilio Gallorí. La estatua representa al rey á caballo. Sólo la cabeza, con el casco, tiene dos metros y medio de altura, y pesa más de dos toneladas. El sable, de cuatro metros de alto, pesa 150 kilos, y en cuanto al caballo, bastará con decir que dentro de su vientre han almorzado

(Escribir en máquina es lo moderno por la economía y comodidad.)
Almacén de MAQUINAS DE ESCRIBIR Y MATERIALES
Agencia exclusiva para todo Venezuela de la maravillosa máquina
"SUN"-60 PESOS.
Tiene muchas de las ventajas de las de 150 pesos, como escritura visible, etc. Imposible de descomponerse y por esto conviene para el interior.
MATERIALES, REPUESTOS, Y ACCESORIOS
para toda clase de máquinas, siempre en existencia.
Se solicita correspondencia.
E. Arvelo & Phelps.
Caracas, Traposos á Colón 33.



"SUN"-60 PESOS,
con tapa de metal
—
Escritura visible



Frasco reducido.

QUINA-LAROCHE

La QUINA-LAROCHE es de sabor muy agradable y contiene todos los principios de las tres mejores especies de quinas. Es superior con mucho á todos los demás vinos de quina, y está reconocida por las celebridades médicas del mundo entero como el remedio soberano en los casos de:

FALTA DE FUERZAS
MALES DE ESTÓMAGO
CONVALECENCIAS
CALENTURAS, ETC.
→ **Quina-Laroche** *Simple*

ANEMIA
CLOROSIS
CONSECUENCIAS DE PARTOS
→ **Quina-Laroche** *Ferruginosa*

La QUINA-LAROCHE ha sido objeto de una recompensa nacional de *16.600* Francos y ha obtenido *Siete Medallas de Oro.*

DE VENTA EN TODA BUENA FARMACIA.

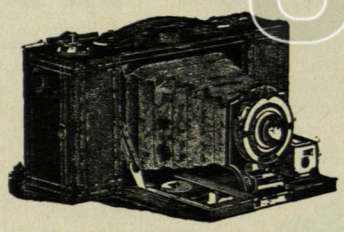
Exíjase la VERDADERA QUINA-LAROCHE 970

DIGITAL UCAB

treinta personas. Viéndolo, acude á la imaginación el recuerdo del famoso caballo de Troya.

Tan colosal figura ha habido que fundirla en trece piezas. Su peso total, una vez montada, será de cincuenta toneladas. Para obtener el bronce se han necesitado la triolera de ciento setenta cañones. Es el monumento de fundición más grande del mundo, porque la Libertad, de Bartholdi, en Nueva York, es de metal trabajado á martillo y aplicado sobre una armazón.

Se espera poder transportar la estatua ecuestre en el mes de septiembre al Capitolio, donde la espera ya su pedestal, de treinta y dos metros cuadrados. Una vez montada se procederá á dorarla, calculándose que para ello serán necesarios un millón de panes de oro. La inauguración, si no surge contratiempo tendrá lugar en 1911, al celebrarse el quincuagésimo aniversario de la unidad italiana.



ALMACEN DE
MATERIALES FOTOGRÁFICOS
ENRIQUE ARVELO & PHELPS
Traposos á Colón 33—Teléfono 1.745—Caracas

DEPÓSITO DE LA
Eastman Kodak Company
la fábrica más importante en el mundo de máquinas fotográficas y materiales.

Gran existencia de todo lo que necesita el fotógrafo aficionado ó profesional.

Máquinas «KODAK» de película: Brownie Nº 1-Bs. 10, Nº 2-Bs. 20, Bulls Eye Nº 3-Bs. 50, Plegadizas Número 1-Bs. 60, Número 1 A-Bs 80, Número 3 A-Bs. 120.

Máquinas «KODAK» de placas y películas rígidas: Premoette-Bs. 30, Premo Número 4-Bs. 40, Pony Premo (4×5) Bs. 80, (5×7) Bs. 120.

Con gusto remitiremos Catálogo completo de máquinas y materiales «KODAK», bellamente ilustrado y escrito en español.

Películas Kodak—Placas Cramer, Standard, Seed—Papel Velox, Solio, Lumiere—Productos químicos—Trípodes—Tanques Kodak para revelar películas á la luz del día.

Se solicita correspondencia con todos los aficionados de la República y se les ofrece aconsejarlos y enseñarlos por correspondencia, contando para ello con la colaboración de un afamado profesional á quien hemos contratado especialmente para la enseñanza de aficionados.

El único verdadero Almacén fotográfico que hay en Caracas.

Travesuras de un rayo

Durante una tormenta que se desencadenó recientemente en Gassin, aldea de una montaña de Francia, cayó un rayo en la iglesia produciendo algunos efectos muy curiosos. El fluido siguió el cable de hierro que sirve para tocar la campana, é hizo sonar á ésta. Después arrancó las puertas de una alacena donde había unos candelabros con sus correspondientes velas, y las encendió como por arte de encantamiento y, por último, la descarga eléctrica arrancó el pavimento de la sacristía y extendió una alfombra con la más perfecta igualdad.

NO MÁS
ACEITE DE HIGADO
de bacalao
TÓMESE EL
VINO GIRARD
de la Cruz de Ginebra

SUS HIJOS
SU ESPOSA
UD. MISMO
gozarán de mejor salud.

El VINO GIRARD es recetado por más de 30.000 médicos en la
ANEMIA
CONVALECENCIA
DEBILIDAD GENERAL
BRONQUITIS
Y PARA LOS NIÑOS cuyo crecimiento puede inspirar cuidados.

A. GIRARD, 22, Rue de Condé, PARIS
En las principales droguerias y farmacias.

EL APIOL de los Dres JORET Y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS